

Los petroglifos del complejo arqueológico de Illomas (Chuquibamba, Arequipa. Perú): grafías en contextos domésticos, económicos y rituales de los Andes meridionales

The Petroglyphs on the Illomas Archaeological Complex (Chuquibamba, Arequipa. Peru): Graphics in Domestic, Economic and Ritual Contexts of the Southern Andes

Fany C. Talavera Dávila*

Doctoranda del Programa de Doctorado de la ULPGC-ULL-UMa-UAç «Islas Atlánticas. Historia, Patrimonio y Marco Jurídico Institucional»
<http://orcid.org/0000-0002-2539-6713>
fany.talavera101@alu.ulpgc.es

Pablo Atoche Peña

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria
Departamento de Ciencias Históricas
<https://orcid.org/0000-0001-6608-1585>
pablo.atoche@ulpgc.es

Recibido: 15/03/2024; Revisado: 18/04/2024; Aceptado: 28/05/2024

Resumen

Del amplio número de yacimientos con petroglifos conocidos en Perú, en este trabajo nos ocupamos de los localizados en una extensa zona arqueológica ubicada en el extremo meridional del país, extendiéndose por las altas montañas de la quebrada de Illomas (Distrito de Chuquibamba. Provincia de Condesuyos. Departamento de Arequipa), conformando un extenso complejo arqueológico diferente a los sitios conocidos en el sur del Perú, al permitir una aproximación a la correlación que existió entre los grabados rupestres y los asentamientos humanos. Esa característica lo hace singularmente importante para intentar fijar los contextos cronológico-culturales y su significado, partiendo de la consideración de que estos debieron constituir una unidad con su entorno arqueológico y geográfico, formando parte integral de la vida cotidiana de las comunidades que se establecieron y desarrollaron en la región de Illomas. Sin duda constituye un área geográfica arqueológicamente singular en cuanto al tipo de yacimiento y representaciones rupestres, evidencias que hacen posible intentar una aproximación al modelo de adaptación que los antiguos pobladores de Perú desarrollaron en ese medio geográfico y a la mentalidad que lo envolvió.

*Autora de correspondencia / *Corresponding author.*

Palabras clave: Perú, Illomas, Arqueología andina, Arqueología territorial, petroglifos, grafismo simbólico, adaptación cultural.

Abstract

Of the large number of petroglyph sites known in Peru, in this paper we deal with those located in an extensive archaeological area located in the southernmost part of the country, extending through the high mountains of the Illomas ravine (District of Chuquibamba. Province of Condesuyos. Department of Arequipa), conforming an extensive archaeological complex different from the known sites in the south of Peru, when allowing an approximation to the correlation that existed between the rupestrian engravings and the human settlements. That characteristic makes it singularly important to try to fix the chronological-cultural contexts and their meaning, starting from the consideration that these must have constituted a unit with its archaeological and geographical environment, forming an integral part of the daily life of the communities that settled and developed in the region of Illomas. Undoubtedly, it constitutes an archaeologically singular geographic area in terms of type of archaeological site and rock representations, evidence that make it possible to attempt an approximation to the model of adaptation that the ancient settlers of Peru developed in this geographic environment and the mentality that surrounded it.

Keywords: Peru, Illomas, Andean Archeology, Territorial Archeology, Petroglyphs, Symbolic Graphics, Cultural Adaptation.

1. INTRODUCCIÓN

Entre los numerosos sitios arqueológicos estudiados y excavados en el Perú durante los últimos años destacan, por su indiscutible interés cultural, los yacimientos con petroglifos, concentrados mayoritariamente en Cajamarca y Huánuco al norte, y en Arequipa, Moquegua, Tacna y Puno al sur, con una menor presencia en la Selva y la Amazonía suroriental fronteriza con la ceja de selva de la provincia de Puno o la provincia de Pasco, al norte de Perú. De ese amplio conjunto de yacimientos, en este trabajo nos ocupamos de algunos localizados en el distrito de Chuquibamba, en la provincia de Condesuyos (departamento de Arequipa) en el sur del país, distribuidos por una amplia zona de las altas montañas de Illomas e integrados en un complejo arqueológico singular, diferente a los conocidos hasta hace algunos años en el extremo meridional de Perú¹ al posibilitar un acercamiento al grado de relación que existió entre las manifestaciones gráficas rupestres y los hábitats humanos.² Esa asociación convierte a estos yacimientos en ítems arqueológicos significativos para intentar determinar los contextos materiales y culturales vinculados diacrónicamente a los petroglifos y los significados de las grafías que incorporan, considerando que estas debieron constituir una unidad con su entorno arqueológico y geográfico, formando parte plena de la vida cotidiana de las comunidades que se establecieron

1 J. Guffroy señaló hace algo más de dos décadas que en los Andes «(...) los petroglifos son más característicos al piedemonte occidental, con una menor cantidad en la vertiente oriental (...), siendo relativamente escasos en las serranías altas». (GUFFROY, 1999: 12).

2 Esta posibilidad contradice la opinión expresada por D. Bonavia, para quien «(...) la mayoría de los petroglifos no están asociados a ninguna estructura (...)» (BONAVIA, 1992: 98).

a lo largo de la quebrada de Pachana.

La creación de un asentamiento humano no supone solo la ocupación de un territorio ya que, además de su ubicación y disposición en un espacio geográfico, genera implicaciones que van más allá de lo evidente, al incorporar propuestas «subjetivas, objetivas y relacionales» (KANT [1788]: 125, citado en DEUDER [1950]: 69) que, en el momento de ponerlas en práctica, se convierten en elementos básicos de la comunidad a un nivel similar a lo estrictamente social, religioso o subsistencial. Para C. Milla, «(...) el hombre primitivo tuvo una herramienta poderosa, la observación, la observación paciente, metódica, necesaria para sobrevivir primero, para vivir después y para encontrar respuestas luego, cuando las necesidades urgentes habían sido ya cubiertas» (MILLA, 1983: 33); ese acto de reflexión debió ser el que permitió la puesta en uso de un amplio territorio andino en Illomas, el cual disponía de unos recursos variados distribuidos altitudinalmente, a través de la implantación de sucesivos modelos socioeconómicos.

En el complejo arqueológico de Illomas no se ha efectuado hasta el presente una completa documentación de los petroglifos ni de las variadas iconografías que contienen,³ desconociéndose sus límites cronológicos, sus funciones o las razones que motivaron el establecimiento de comunidades humanas en un territorio con las características de la quebrada de Pachana, carencias que son comunes a la mayor parte del patrimonio rupestre de Perú.⁴ En ese ámbito, este trabajo pretende como principal objetivo esbozar un primer acercamiento al yacimiento arqueológico, dirigido a su documentación científica, base sobre la que se podrá sustentar el diseño posterior de intervenciones arqueológicas sistemáticas que ahonden en su comprensión y posibiliten el aprovechamiento social de ese notable recurso cultural.

2. ILLOMAS: LOCALIZACIÓN Y CARACTERÍSTICAS MEDIOAMBIENTALES

El complejo arqueológico de Illomas se ubica en las altas montañas andinas (Fig. 1), entre los 2.000 y 2.300 msnm, distribuyéndose por la planicie adyacente a la quebrada de Illomas, a lo largo de un amplio territorio que alcanza la margen derecha de la quebrada de Pachana y cuyas coordenadas geográficas son -16.0114 (latitud sur) y -72.7411 (longitud oeste). El paisaje muestra las características propias de las regiones de alta montaña de la cordillera de los Andes, dominado por cerros y valles profundos que dan lugar a una orografía abrupta que se extiende desde los 300 a los 4.300 msnm. La red hidrográfica que discurre entre las montañas, en la que el Chuquibamba es el río principal, ha excavado quebradas

³ Siguiendo las directrices del ICOMOS (Carta de Ename), que destacan la importancia de las reconstrucciones virtuales como fuente de información para recopilar y almacenar documentación del Patrimonio Cultural, durante los trabajos de documentación superficial que llevamos a cabo en Illomas procedimos a digitalizar algunos petroglifos, los cuales se suman a los escasos lugares arqueológicos que lo han sido hasta ahora en Perú (p.e. Chavín o Chan Chan) (GONZÁLEZ *et al.*, 2020: 83).

⁴ K. JUSZCZYK y colaboradores (2018: 39) se enfrentaron a las mismas limitaciones y a la escasez de publicaciones científicas cuando estudiaron el sitio de Toro Muerto, probablemente el mayor complejo arqueológico con petroglifos de Perú.

donde se desarrollan ambientes húmedos propicios para implantar explotaciones agrícolas que abastecen de alimentos vegetales a pequeños poblados establecidos en las laderas que descienden hasta los ríos y quebradas. La estructura geológica del área está constituida, en la zona baja desértica, mayoritariamente por rocas de arenisca de coloración gris claro, mientras que en altura la mineralogía es algo más diversa, correspondiendo en general a rocas volcánicas, entre las cuales son frecuentes las ignimbritas y las granodioritas de color rosáceo, principales rocas soporte de los petroglifos.

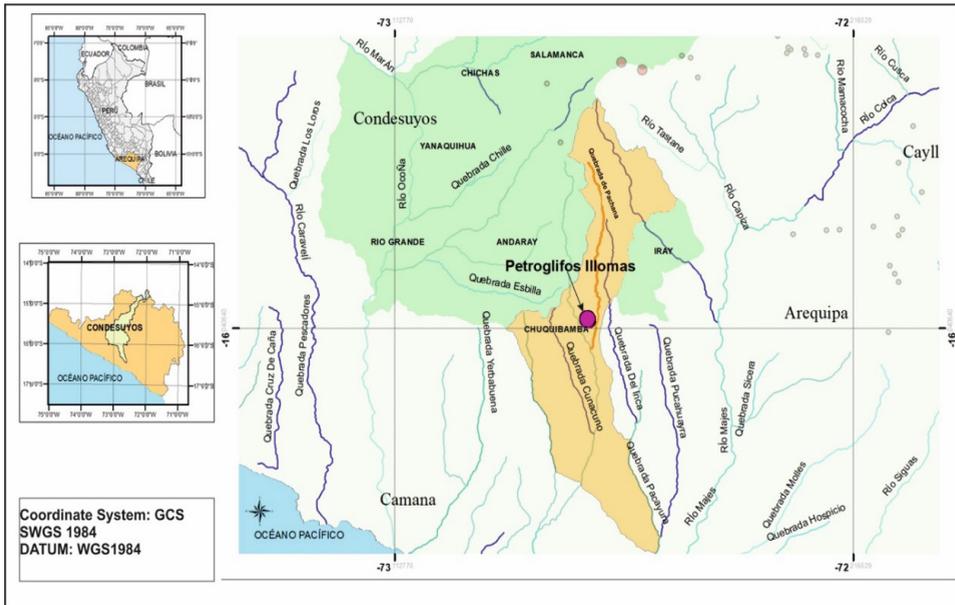


Figura 1. Mapa con la ubicación del complejo arqueológico de Illomas en el distrito de Chuquibamba, provincia de Condesuyos, departamento de Arequipa (Perú). Fuente: elaborado por F. Talavera con ArcGIS Pro.

En Perú la interacción entre la corriente de Humboldt y la cordillera de los Andes origina dinámicas atmosféricas que justifican la variedad de climas existentes, responsables de una biota diversa y de distintos paisajes naturales distribuidos altitudinalmente en sucesivos pisos bioclimáticos los cuales discurren desde los desiertos costeros próximos a un mar rico en recursos pesqueros, a las altas mesetas, las cordilleras nevadas o las selvas húmedas tropicales. En ese esquema ecológico, los Andes centrales y la provincia de Arequipa poseen una similar diversidad altitudinal de ecosistemas, con una región litoral, la Costa, donde por debajo de los 2.000 msnm predomina un clima árido/templado, mientras que entre los 2.500 y 4.000 msnm, hacia el nacimiento de los ríos Ocoña, Camaná-Mayes y Quilca, se suceden los valles agrícolas (Cotahuasi, Chivay o Colca) y los cañones profundos, con climas que van desde el semiárido al semiseco

y oscilaciones en las temperaturas propias de climas que cambian de templados a fríos con escasa humedad. Al noroeste de Arequipa se localizan volcanes que alcanzan altitudes superiores a los 5.500 msnm (Coropuna, Ampato, Solimana, Hualca-Hualca o Sabancaya), en una región donde se desarrollan tanto climas lluviosos como secos o glaciares, este último constante a lo largo del año. En el extremo septentrional de la provincia de Arequipa, en las regiones más elevadas de los municipios de La Unión, Condesuyos, Castilla y Caylloma, se producen climas lluviosos que varían desde el frío al semifrío, con humedad todo el año. En el extremo oriental del municipio de Condesuyos, en la cadena montañosa de los Andes del sur, región en la que hemos centrado esta investigación, existe un clima semiseco constante, «(...) de tipo desértico con una vegetación muy escasa (...) dominada por el ichu; las temperaturas fluctúan entre los 0 °C y los 10 °C, aunque en la zona del valle la temperatura es superior a los 10 °C.» (OLCHAUSKI y DÁVILA, 1994: 7).

En ese extenso y heterogéneo territorio se ha atestiguado presencia humana al menos durante los últimos 15.000 años, ligada a asentamientos de diversa tipología y adscripción cultural, originados por las sucesivas formas de adaptación tecno-cultural que se fueron implantando para hacer frente a los condicionantes medioambientales. La pluralidad de interacciones que se produjeron entre las comunidades humanas y el territorio alcanzó un punto álgido en los Andes centrales con la domesticación de taxones animales y vegetales locales.

La colina de Illomas, que da nombre al complejo arqueológico, está limitada al este por la quebrada de Pachana (Fig. 2), la cual integra pendientes, colinas y planicies menores, algunas más encaramadas y difíciles de ascender. La ladera occidental de la colina es abrupta y con escasa vegetación, distribuida entre afloramientos rocosos y compuesta por taxones propios del desierto árido (cactus, hierba seca, salvia, ...), lo que la diferencia de las laderas norte y nordeste, más ricas en recursos vegetales. La fauna silvestre está representada por culebras, lagartijas, palomas, picaflores, gatos andinos, zorros, vizcachas, ..., además de peces de río. Esos limitados recursos, asociados a una difícil orografía, han propiciado que la presencia humana sea más intensa en los valles de las cotas bajas, aunque los asentamientos humanos alcanzan hasta los 3.800 msnm, dirigiéndose las actividades subsistenciales entre los 2.300 y 3.800 msnm al cultivo de cereales, quinua, maca, maíz y papa, además de a la cría de ganado vacuno y ovino.

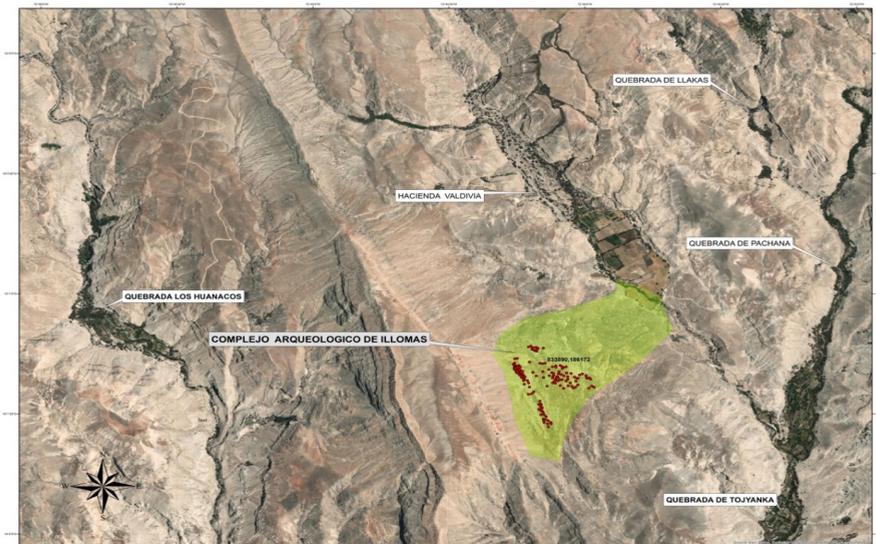


Figura 2. Territorio por el que se extiende el complejo arqueológico de Illomas (marcado en color verde), con la distribución espacial de los petroglifos (marcados con puntos rojos). Fuente: imagen recopilada con Google Engine. Copyright © 2018 Esri. Elaborado por F. Talavera.

3. EL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE ILLOMAS: ANTECEDENTES HISTORIOGRÁFICOS Y METODOLOGÍA DE ANÁLISIS

La investigación arqueológica desarrollada en Illomas ha sido escasa, por lo que el yacimiento posee una muy limitada presencia en la literatura científica, cuestión que parece tener su principal explicación en la ubicación del sitio, al margen de los grandes procesos sociopolíticos y económicos que se sucedieron en el antiguo Perú.

La primera noticia sobre la existencia de manifestaciones rupestres en Illomas se la debemos a L. BERNEDO MÁLAGA (1936: 4-5), quien señaló la presencia de petroglifos en un área cercana a las ruinas de Pujchun (Chuquibamba), los cuales incluían algunos símbolos que el citado investigador consideró característicos de la civilización preincaica. Un año más tarde C.A. PAZ DE NOVOA (1937: 15) incorporó esos petroglifos a su tesis doctoral, presentándolos posteriormente al XXVII Congreso Internacional de Americanistas (PAZ DE NOVOA, 1940). Algunos años más tarde A. Kroeber, en un viaje de exploración por el sur del Perú, visitó algunos yacimientos con grabados rupestres, entre ellos el de Toro Muerto, asegurando que J.M. Morante había efectuado excavaciones en un lugar denominado Miraflores, cercano a los petroglifos de Illomas (KROEBER, 1944: 19). Una década más tarde L. Bernedo Málaga se refiere a ese espacio arqueológico en su tesis, confirmando que las ruinas de Pujchun (Pachana) contienen «(...) peñas grabadas en las faldas

de un cerro escarpado de estratificación volcánica aglomerados en gran cantidad de bloques de asperón rosado, los cuales se hallan cubiertos de inscripciones rupestres.» (BERNEDO MÁLAGA, 1958 [1949]: 88). En fechas más recientes L. TACCA QUISPE (2008) incorpora los petroglifos de Illomas a su estudio sobre el arte rupestre de Arequipa, mientras que J. Jennings y colaboradores publican los resultados de una visita de estudio que efectúan a Illomas y su entorno, proponiendo que los petroglifos formasen parte de un complejo ceremonial y un importante lugar de culto utilizado durante tres milenios, cuyo uso cambiaría como resultado del incremento de población (JENNINGS *et al.*, 2019: 1-2).⁵ A partir de esta última noticia no se ha dado a conocer ningún otro trabajo arqueológico de campo, hallándose Illomas referenciado en páginas web encaminadas a organizar visitas turísticas.⁶

En relación con el poblamiento humano de los Andes, M. UHLE (1912) aseguraba hace algo más de un siglo que en las regiones central y suroccidental de estos el desarrollo cultural se había producido tardíamente, al mantenerse esas regiones inmersas en una economía de carácter local mediatizada por la orografía, la cual limitaría las posibilidades de integrarse en redes de conexión duraderas y constantes. Décadas más tarde M. MOSELEY (1975) aseguró que el poblamiento humano de ese territorio no se produjo hasta que se desarrolla en el antiguo Perú una segunda etapa cultural definida por una economía doméstica, agrícola y ganadera, y una mayor complejidad tecno-cultural.

El condicionamiento medioambiental al que se refirió M. Uhle para los Andes centrales también se halla presente en Illomas, territorio dominado por cumbres cubiertas de rocas donde resulta difícil distinguir los asentamientos humanos al apoyarse en las irregularidades del terreno, y en el que aún no se ha podido establecer con exactitud su desarrollo tecno-cultural. Esas dos cuestiones nos han inducido a que, desde la perspectiva metodológica, nuestro estudio se fundamente en un modelo que combine el análisis extensivo de los petroglifos, dirigido a determinar sus características morfológicas y estilísticas en relación con su distribución espacial y altitudinal, con el examen intensivo de las relaciones de las grafías con los asentamientos humanos y el contexto material que se les asocia. Este procedimiento metodológico debía permitirnos observar si el poblamiento humano de Illomas había discurrido por sucesivas etapas culturales y si estas podían rastrearse en los estilos de las representaciones gráficas o en los diferentes modelos de explotación económica implantados en el territorio andino.

Nuestro primer contacto con el complejo arqueológico de Illomas se produjo durante el desarrollo de los trabajos de prospección superficial y documentación arqueológica que, a partir de 2017, F.C. Talavera llevó a cabo en Arequipa como parte de las actividades de campo programadas en su proyecto de tesis doctoral. Inicialmente se procedió a localizar y documentar gráficamente los núcleos

⁵ Los autores de ese trabajo aseguran que este solo incorpora resultados preliminares no apoyados en excavaciones arqueológicas o en un completo inventario de los petroglifos y otros elementos arqueológicos presentes en el sitio (JENNINGS *et al.*, 2019: 2).

⁶ Por comunicación personal de D. Magno Valdivia, propietario de la hacienda donde se ubica el complejo arqueológico de Illomas, los petroglifos ocasionalmente son objeto de visitas turísticas promovidas por páginas web como: <https://entreviajesyturismo.com/petroglifos-de-illomas-turismo-tour-full-day/> (Acceso: 03/07/2023).

habitacionales y las manifestaciones rupestres, tomándose sobre el terreno medidas y otros datos técnicos necesarios para efectuar una lectura previa de los espacios arqueológicos y fijar los límites físicos de los asentamientos en relación con los principales elementos orográficos del paisaje, intentando revelar las posibles relaciones existentes entre los diferentes núcleos que integran el conjunto arqueológico y el entorno natural, atendiendo en la interpretación arqueológica a tres elementos principales: las estructuras constructivas, los petroglifos y el contexto sociocultural.

El análisis arqueológico se inició a partir de los límites físicos de la quebrada de Illomas, centrando la atención tanto en la topología del paisaje como en el papel que pudieron jugar los recursos hídricos en el establecimiento de comunidades humanas en la zona, a través de una prospección superficial extensiva en sentido ascendente, orientada a identificar los principales elementos orográficos y arqueológicos perceptibles en superficie. Se efectuó una amplia documentación gráfica y fotográfica de los espacios que mostraban estructuras constructivas y una descripción pormenorizada del territorio y las construcciones, labor que permitió diferenciar la existencia de varias áreas funcionales (viviendas, zonas de cocina, corralones, ...); paralelamente se identificaron y ubicaron espacialmente los petroglifos mediante GPS, fijando su distribución en relación con las edificaciones. Para analizar el tercer aspecto que centró nuestra atención, el contexto sociocultural, la investigación se orientó a determinar qué factores medioambientales y antrópicos habrían podido incidir en la implantación de un asentamiento humano en un espacio con las características medioambientales que presenta el complejo arqueológico de Illomas.

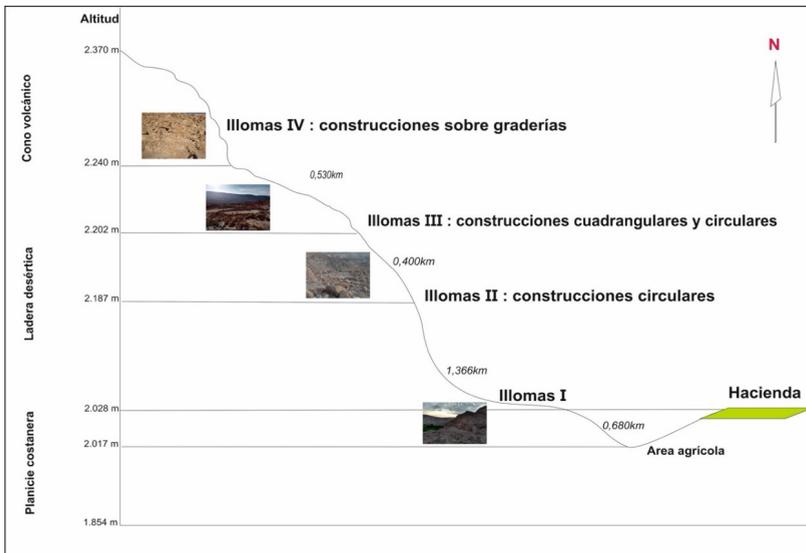


Figura 3. Esquema altitudinal de Illomas con la distribución espacial de los distintos núcleos del complejo arqueológico en relación con los diferentes pisos bioclimáticos. Fuente: elaborado por F. Talavera.

Por último, la explicación arqueológica de Illomas se sustentó en el modelo de distribución y organización espacial que reflejan los ítems arqueológicos visibles, prestando especial atención a una triple relación: rocas soporte-tipología de las grafías/funcionalidad de las estructuras constructivas/altitud a la que se sitúan. De esa manera, el levantamiento topográfico del área, la planimetría de los asentamientos y su localización con respecto a la quebrada de Pachana, mostraron la amplitud del espacio que ocupa el complejo arqueológico de Illomas, integrado por cuatro áreas principales escalonadas en altitud (Fig. 3), cuya inicial ocupación humana, partiendo de la hipótesis que señala que la colonización de esa zona geográfica debió producirse al finalizar el Neolítico,⁷ podría situarse hacia el 1700 ±200 a.C., en una etapa tecno-cultural definida por la transición hacia la metalurgia, durante la cual se desarrollan en la región de Arequipa procesos culturales relacionados con la llegada de comunidades procedentes de áreas geográficas limítrofes, las cuales alcanzan Illomas siguiendo vías de comunicación utilizadas para el intercambio comercial de manufacturas y alimentos con los Andes centrales y el sur de Perú hasta Bolivia (GONZÁLEZ, 1952: 23). Esa red de intercambios se hallaba integrada en un espacio geográfico más amplio, donde los procesos culturales se retroalimentarían entre sí generando respuestas diversas y asimétricas desde la perspectiva geográfica, de forma que la secuencia de cambio cultural identificada en los Andes centrales no se ajusta completamente al desarrollo cultural que se produjo en la región suroccidental.

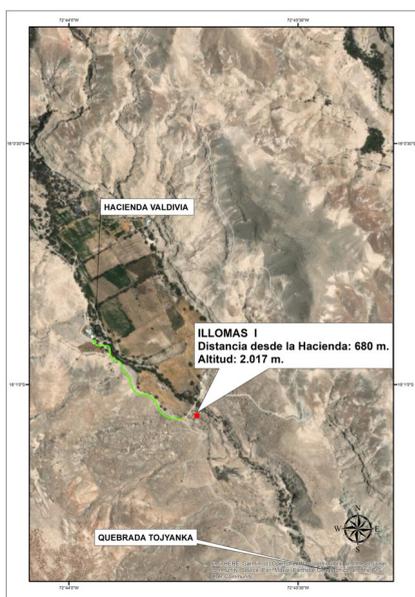


Figura 4. Illomas I. Localización del sitio y distancia en relación con la Hacienda Valdivia.
Fuente: imagen recopilada con Google Engine. Copyright © 2018 Esri.
Elaborado por. F. Talavera.

⁷ El inicio de la economía agrícola y el sedentarismo en la costa y sierra de Arequipa se ha situado en el arranque del III milenio a.C. (PERRY *et al.*, 2006).

4. DISTRIBUCIÓN Y ORGANIZACIÓN ESPACIAL DEL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE ILLOMAS

El acceso al complejo arqueológico de Illomas se efectúa a través de la quebrada de Pachana, que cuenta con pequeños afluentes (Masacpampa, Escoaya, Llacas, Rayanca, ...) y conecta con la quebrada de Esbilla, para dar lugar a la quebrada de La Manga que, en su unión con la quebrada de La Yesera, originan la quebrada de Jayhuay (Camaná), la cual desemboca en el Océano Pacífico. Esa sucesión de quebradas y sus afluentes han servido como vías naturales de comunicación entre la costa y la sierra, permitiendo a las comunidades humanas explotar ecosistemas con diferentes recursos naturales, dando lugar a una articulación del espacio que se hizo especialmente evidente durante la fase más tardía de ocupación del territorio.⁸ Adaptado a esa topología, el complejo arqueológico de Illomas se distribuye en sucesivos escalones altitudinales, cuya ocupación parece responder a distintos momentos cronológicos y horizontes culturales resultado de la gradual apropiación del territorio andino, manifestándose el cambio cultural en los contrastes que se reflejan en el patrón de asentamiento y en la variabilidad de los registros arqueológicos que, por lo que se refiere a las grafías rupestres, se refleja en la existencia de diferencias técnicas, temáticas y de estilos.

Un recorrido por Illomas, desde las cotas más bajas hasta las más altas, muestra claras evidencias de la presencia de antiguos asentamientos humanos, de cómo se distribuyen en el espacio, de las edificaciones que contienen, de sus diferentes tipologías formales y características arquitectónicas, aspectos todos que analizados en conjunto permiten diferenciar hasta cuatro núcleos habitacionales, a los que hemos denominado Illomas I, Illomas II, Illomas III e Illomas IV (Fig. 3) y cuyas principales particularidades recogemos a continuación.



Láminas 1 y 2. Illomas I. Petroglifo en posición y detalle de la grafía.
Fotografía: F. Talavera.

⁸ Seguiría un modelo similar al que se observa en el valle de Majes, espacio que se configuró como un «oasis» en el desierto, al servir como ruta natural para las poblaciones preincas que se desplazaban desde la sierra a la costa y viceversa en busca de productos de subsistencia y bienes de intercambio.

4.1. Illomas I

Un camino ascendente a través de la hacienda de la familia Valdivia Llanos conduce, tras recorrer unos 680 m (Fig. 4), a un primer espacio arqueológico que denominamos Illomas I, ubicado a 2.017 msnm y definido por la presencia de un petroglifo elaborado sobre una amplia laja pétreo adosada a la ladera de un cerro, orientada al noreste (Láms. 1 y 2). La roca-soporte es un conglomerado de 3 x 1.20 x 0.10 m, con forma irregular de tendencia cuadrangular con vértices redondeados, bordes regularizados por pulimento y la superficie sobre la que se grabó pulida y pintada de color rojo ocre. La grafía se elaboró con trazos acanalados gruesos continuos, combinándose los estilos naturalista y esquemático para representar un disco solar conformado por una figura zoo-antropomorfa central cuadrangular, realizada con dos trazos paralelos que envuelven en su interior series de trazos cortos, radiales, que convergen en el centro, marcado por un pequeño triángulo (nariz) con dos círculos a ambos lados (ojos) y un rectángulo reticulado por debajo (boca con dos colmillos marcados) que, en conjunto, dibujan un rostro zoo-antropomorfo de expresión desafiante. A partir del rostro surgen radialmente doce trazos dobles rectilíneos, de extremos curvos, que asemejan rayos solares o serpientes (Lám. 2). Esta grafía solar muestra similitudes con decoraciones cerámicas de la Cultura Paracas (*circa* 700 a.C.), interpretadas como calendarios lunares (MILLA, 1983), y con el Dios de las Varas o de los Báculos de la Cultura Tiahuanaco (*circa* 200-1200 d.C.) que se encuentra colocado como personaje central en la Portada del Sol (BENNET, 1956 [1934]). Representaciones análogas también se identifican en el monolito mayor y en las estelas del Cerro Sechín (*circa* 3600 a.C.) (TELLO, 1956: 190), en una escultura de cabeza sobre roca en Punkuri-Nepeña y en el monolito denominado «Lanzón de Chavín» (*circa* 1400 a.C.) (TELLO, 1960; ROWE y WALLACE, 1960). La ubicación y disposición del petroglifo no proporcionan ningún dato de carácter cronológico, aunque apoyándonos en las técnicas aplicadas para preparar el soporte y elaborar la grafía, y en el tema representado, podría situarse en un arco cronológico que abarcaría desde el 800 al 1300 d.C.

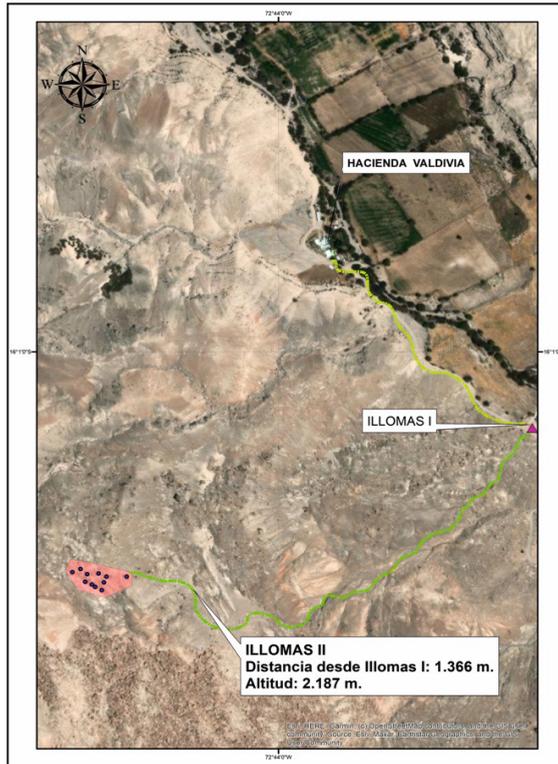


Figura 5. Illomas II. Localización y distribución espacial de los petroglifos detectados en el asentamiento. Fuente: imagen recopilada con Google Engine. Copyright © 2018 Esri. Elaborado por. F. Talavera.

4.2. Illomas II

Siguiendo el camino ascendente, a unos 1.360 m de Illomas I y a 2.187 msnm (Fig. 5), se accede a un espacio abierto en el que se ubica la zona arqueológica que denominamos Illomas II la cual, a diferencia de la anterior, constituye un asentamiento habitacional que incorpora dieciocho construcciones con planta de tendencia circular, levantadas con muros de rocas irregulares, además de una cueva. Las estructuras parecen responder a fondos de cabañas distribuidas en torno a un espacio central a modo de pequeña plaza, con un diámetro aproximado de 17 m, en cuyo interior se sitúa una estructura baja con forma de «U», de unos 4 m de ancho, levantada con pequeñas rocas irregulares. Diez de las construcciones poseen un diámetro aproximado de 10 m y las ocho restantes de unos 5 m, habiéndose levantado con paredes bajas de 0.50 m de altura máxima, constituidas por una línea de rocas de granodiorita, toscas y desiguales, unidas sin argamasa o barro; los suelos interiores están cubiertos de grava apisonada. Este tipo de

construcciones muestran diferencias con las de la costa peruana, en especial con las localizadas en la región suroccidental .

A unos 40 m de los límites meridionales del asentamiento, alejadas del área central definida por la plaza y las estancias circulares, se sitúan cuatro pequeñas estructuras cuadrangulares (Lám. 3), de aproximadamente 1.20 x 1.00 m, levantadas con muros de rocas irregulares, las cuales podrían constituir corrales o corralones, en torno a los que se distribuyen otras tres estructuras con planta de tendencia oval, con un probable uso similar.

En el nivel superficial de Illomas II no se observa la presencia de artefactos u otros elementos que indiquen, por ejemplo, la existencia de estructuras de combustión. Esta aparente ausencia de evidencias de actividad cotidiana, unida a las características físicas del terreno y a la distribución y potencialidad de los recursos naturales, permite plantear la posibilidad de que Illomas II fuera un campamento de cazadores-recolectores nómadas donde se producirían estancias cortas de carácter temporal o estacional durante el desarrollo de expediciones de caza. A esta línea interpretativa también apuntaría la extremada sencillez constructiva de las edificaciones existentes y varias de las grafías que contienen los petroglifos. Desde la perspectiva crono-cultural los hallazgos arqueológicos parecen indicar que Illomas II se hubiera creado en una primera fase de ocupación de la zona, previa al Periodo Inca, durante la cual el lugar habría servido de avanzadilla que facilitaba la captación, mediante la caza y recolección, de los recursos existentes a mayor altitud.



Lámina 3. Illomas II. Estructuras constructivas cuadrangulares. Fotografía: F. Talavera.



Láminas 4 y 5. Illomas II. Dos petroglifos de temática zoo-antropomorfa asociados al asentamiento. Fotografía: F. Talavera.

En Illomas II hemos documentado once petroglifos, de los cuales dos están vinculados al espacio habitacional, al hallarse sobre rocas-soporte incorporadas a la base de los muros de dos de los fondos de cabaña que circundan la plaza central. En uno de esos petroglifos destaca la representación de una figura de cuadrúpedo erguido sobre las patas traseras (Lám. 4), con las extremidades delanteras elevadas en posición agresiva mostrando tres garras cada una, y un cráneo alargado con el hocico marcado, características anatómicas que lo identificarían con un oso andino u oso de anteojos (*Tremarctos ornatus*). Se elaboró mediante la técnica de la abrasión, con la que se obtuvo un efecto de claro-oscuro al contrastar la superficie trabajada con el patinado del resto de la roca-soporte. El segundo petroglifo (Lám. 5) contiene grafías que representan lacértidos y un alacrán o escorpión, arácnido que también parece identificarse frente a la boca del oso andino; en este caso los trazos lineales que conforman las figuras se elaboraron con las técnicas de la incisión profunda y el piqueteado continuo menos profundo.



Láminas 6 y 7. Portalón que marca la salida de Illomas II en dirección a Illomas III y petroglifo situado en el camino que discurre a partir del portalón. Fotografía: F. Talavera.

En dirección a la cumbre, a unos 500 m del núcleo habitacional de Illomas II, el terreno se hace más arenoso hasta alcanzar dos grandes ortostatos de aproximadamente 1.80 m de altura, separados entre sí unos 0.60 m, los cuales asemejan las jambas de un portalón a través del cual se accede a una amplia planicie cubierta de rocas (Lám. 6). A escasa distancia del portalón, a nivel del suelo, se sitúa un petroglifo con distintas grafías que representan animales salvajes propios de la fauna de la zona (guanacos, gatos andinos, reptiles, ...) (Lám. 7), realizados a nivel técnico y descriptivo con una mayor destreza de detalles que el grupo anterior, lo que facilita el reconocimiento de los taxones animales.



Lámina 8. Illomas III. Vista general en la que se observa a la derecha un amplio espacio de tendencia oval delimitado por un muro de rocas. Fotografía: F. Talavera.

4.3. Illomas III

Siguiendo el camino ascendente que bordea las vertientes de cerros arenosos y tras recorrer unos 400 m, se alcanza una planicie a 2.187 msnm en la que surgen

dos grandes ortostatos, de aproximadamente 2.80 m de alto y 1.60 m de ancho, que contienen grabados y constituyen la antesala de un espacio abierto en el que se levanta un conjunto de edificaciones que integran el asentamiento que denominamos Illomas III (Lám. 8). Los petroglifos de ambos ortostatos muestran grafías de gran tamaño que, en un caso, representa una figura humana con tocado en la cabeza, los brazos elevados al cielo mirando hacia el ocaso, personificando quizás a un sacerdote andino en actitud orante u oferente frente al sol crepuscular (Lám. 9). El segundo ortostato acoge una escena en la que intervienen dos auquénidos y un tigrillo (Lám. 10), reproducidos en estilo figurativo utilizando una técnica muy elaborada que permite identificar las especies representadas, posiblemente una pareja de alpacas (*Vicugna pacos*) en distinta actitud, el macho con dos círculos sobre el cuerpo, las orejas bajas y la boca abierta en un gesto de amenaza remarcado por la posición levantada de la cabeza y los grandes ojos representados de perfil; la hembra, con un círculo en el lomo y colocada paralela al macho, muestra las orejas levantadas en actitud de alerta. La conducta de ambos animales es de defensa ante una tercera figura, posiblemente un tigrillo o leopardo tigre (*Leopardus tigrinus*) encarado a los dos auquénidos, representado con una cola larga, orejas puntiagudas y trazos lineales gruesos sobre el cuerpo. La ubicación de ambos petroglifos en el camino de acceso a Illomas III, unido a la existencia de una grafía que parece representar a un sacerdote u oferente alineado con el ocaso, presta un valor añadido al espacio abierto donde se localizan, quizás un santuario al aire libre vinculado con las cercanas estructuras habitacionales.



Láminas 9 y 10. Illomas III. Petroglifos con representación antropomorfa y escena zoomorfa. Fotografía: F. Talavera.

En la planicie se levantan varias estructuras asociadas a un amplio espacio abierto o plaza (Lám. 8), las cuales muestran contrastes morfológicos y constructivos que podrían indicar que el asentamiento se habría ocupado al menos en dos fases crono-culturales; la primera anterior al Periodo Inca, a la que corresponderían construcciones con planta de tendencia circular y muros

bajos, similares a las existentes en Illomas II. A una segunda fase más tardía corresponderían las estructuras con planta de tendencia cuadrangular y esquinas rectas o redondeadas, más numerosas que las anteriores y con una distribución más amplia y organizada, localizadas en dirección noroeste hacia la ladera del cerro, cuyo número decrece a medida que se distancian de la plaza central (Lám. 11).

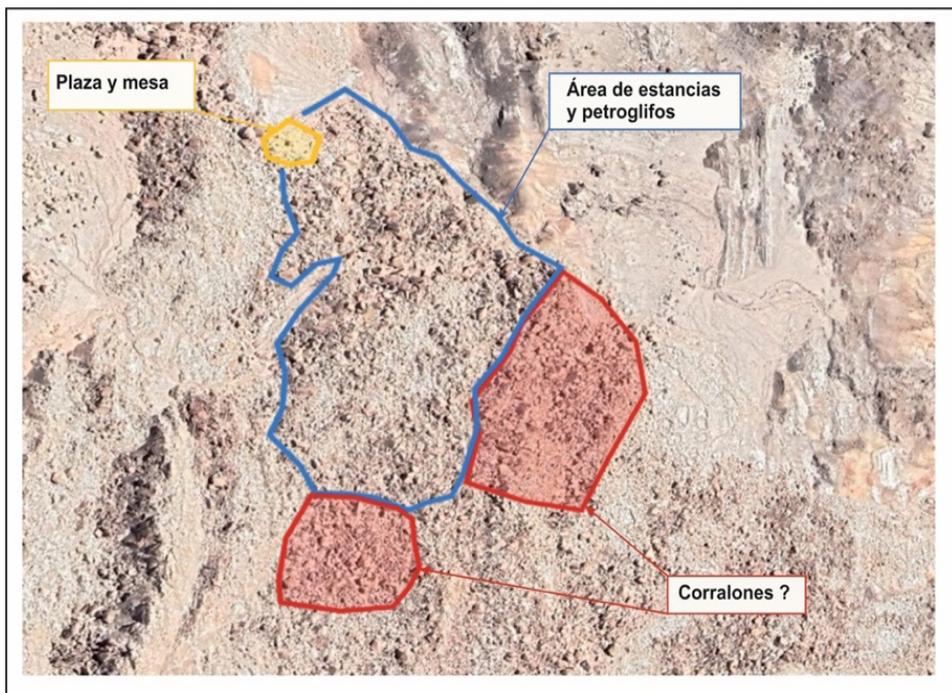


Lámina 11. Illomas III. Distribución de las diferentes áreas funcionales definidas en el asentamiento. Fuente: imagen recopilada con Google Engine. Copyright © 2018 Esri. Elaborado por F. Talavera.

Los diámetros de las estructuras circulares próximas a la plaza central oscilan entre 1.20-1.50 m, mientras que el largo de las estructuras cuadrangulares varía entre 1.60-1.65 m, excepto las situadas en el extremo noroeste en dirección al cerro, que poseen mayores dimensiones aunque sin superar los 3 m de largo. En el extremo suroeste también se localizan varias estructuras con planta de tendencia circular y diámetros entre 1.80-2.50 m. Las construcciones levantadas en la ladera que recorre la base del cerro tienen largos que oscilan entre 1.60-2.20 m, distribuyéndose en dos niveles que recorren la sinuosidad natural del terreno, conectados por un estrecho pasillo de 0.60 m de ancho. El patrón edificativo se modifica a medida que se asciende en altitud, apareciendo construcciones adosadas con dimensiones entre 0.90-1.20 m de largo y 1.20-1.50 m de alto en

los muros conservados. En algunas edificaciones el largo alcanza los 2.50 m, presentando el espacio interior dividido en dos, tres o cuatro estancias mediante muros de piedra seca con un grosor aproximado de 0.42 m y un alto de 0.70 m, disponiendo de un espacio de cocina. Una de esas estructuras presenta en un muro un gran bloque pétreo con zonas pulimentadas que recibieron grabados (Lám. 12). Algunas de las construcciones con forma de tendencia cuadrangular pudieron dedicarse a corrales.



Lámina 12. Illomas III. Edificación dividida en varias estancias, con un gran bloque pétreo con petroglifos integrado en uno de los muros. Fotografía: F. Talavera.

En ambos tipos de edificaciones se utilizaron similares técnicas constructivas basadas en muros de aparejo seco que, en las estructuras con planta de tendencia circular, presentan una hilada de rocas, mientras que en las de tendencia cuadrangular poseen una doble hilada cuyo espacio intermedio se ha rellenado con tierra, lo que engruesa y otorga consistencia al muro, además de contribuir a mantener estable la temperatura en el interior de la construcción. Los suelos de las habitaciones se apisonaron, al igual que la superficie de la plaza, esta última delimitada con cantos rodados. Con toda probabilidad las rocas seleccionadas para construir las estructuras proceden del cerro, espacio en el que algunos grandes bloques fueron preparados como rocas-soporte.

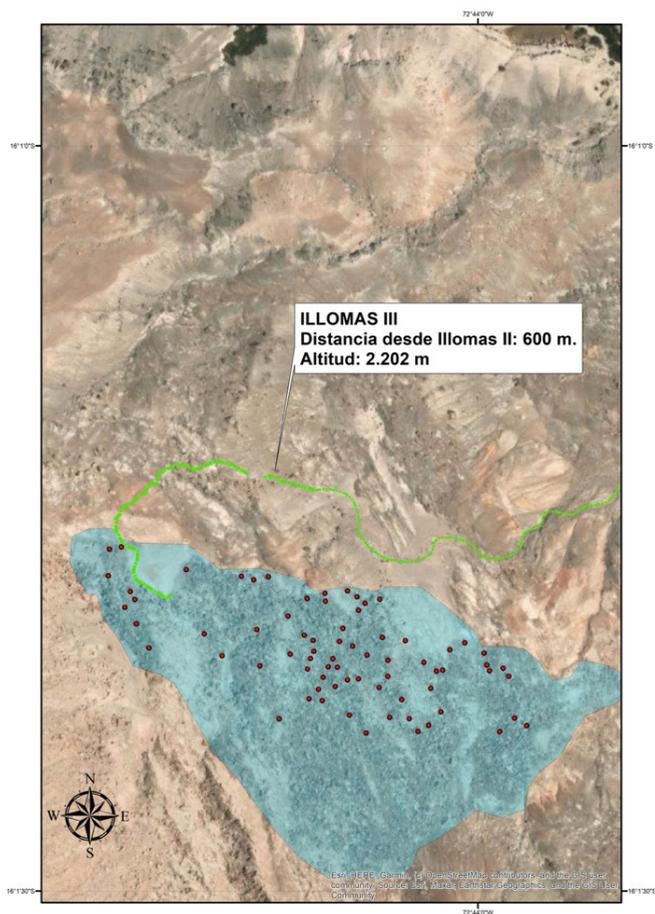


Figura 6. Illomas III. Distribución espacial de los petroglifos. Fuente: imagen recopilada con Google Engine. Copyright © 2018 Esri. Elaborado por F. Talavera.

Funcionalmente las construcciones de Illomas III debieron utilizarse como espacios habitacionales, aunque desconocemos si constituían hábitats estables de uso permanente o temporal dependiente de la estacionalidad, la actividad agrícola, la abundancia de caza o la celebración de algún tipo de práctica o ritual religioso. No obstante, la distribución espacial de las estructuras y su elevado número constituyen indicios de una probable ocupación permanente.



Láminas 13 y 14. Illomas III. Diferentes técnicas utilizadas para representar temas zoomorfos y abstractos lineales. Fotografía: F. Talavera.

4.3.1. Los petroglifos de Illomas III

Hemos identificado 120 petroglifos (Fig. 6) asociados a 22 estructuras habitacionales, tanto con planta de tendencia circular como cuadrangular, realizados sobre rocas-soporte incorporadas a las edificaciones que, en el caso de las construcciones cuadrangulares localizadas en los sectores inferiores que rodean la plaza, presentan formas angulares, rectangulares o cuadradas y superficies regularizadas, características que les añaden valor estético frente a las rocas-soporte asociadas a las estructuras de planta circular, de menor tamaño y sin tratamiento aparente. Esos contrastes constituyen un indicio de que los petroglifos habrían sido realizados a lo largo de un amplio espacio temporal que se iniciaría con los escasos ejemplos sobre rocas-soporte poco trabajadas incluidas en las estructuras de planta circular, y continuaría con los más frecuentes petroglifos grabados sobre rocas-soporte más elaboradas asociadas a las estructuras de planta cuadrangular.

Técnicamente, los petroglifos debieron realizarse con artefactos líticos de bordes cortantes o extremos punzantes, tallados sobre rocas más duras que las existentes en el entorno cercano y empleadas como soportes para las grafías; en un período más tardío también pudieron utilizarse artefactos metálicos. Con respecto al estilo, se observa que las grafías más estilizadas y complejas se confeccionaron con trazos grabados cuidados, anchos y profundos (Láms. 13 y 14), mientras que en otras menos acabadas se aplicó la percusión y el raspado superficial para extraer una ligera capa de la roca-soporte y producir un efecto de claro-oscuro (Lám. 16). En algunas grafías se han combinado varias técnicas (pulimento, piqueteado continuo y raspado poco profundo) (Lám. 15). Por lo general, las grafías muestran una ligera capa superficial de alteración de la roca-soporte (Lám. 14), pátina que atestigua su antigüedad y actúa como protección

frente a los agentes naturales.



Láminas 15 y 16. Illomas III. Petroglifos en los que se asocian temas zoomorfos, antropomorfos y abstractos lineales. Fotografía: F. Talavera.

En cuanto a los temas representados, y desde una perspectiva cuantitativa, destaca el grupo de los zoomorfos, en el que son mayoritarios los camélidos⁹ (Lám. 15), a los que siguen en número los tigrillos o leopardo-tigres (*Leopardus tigrinus*) (Lám. 16), que aparecen en diferentes tamaños y posiciones, mostrando en el cuerpo círculos o líneas que reflejan la diversidad de pelajes que poseen esos felinos. Los zoomorfos suelen componer escenas o asociarse con temas de carácter abstracto (meandriiformes, trazos rectilíneos, zigzags, puntos, círculos, ...) (Lám. 14), siendo excepcional en esta temática la presencia de una figura de primate de cola larga rematada en espiral (Lám. 17), formalmente similar a uno

⁹ Entre los camélidos, las alpacas y llamas fueron domesticadas, mientras que vicuñas y guanacos se mantuvieron en estado salvaje. Las diferencias físicas entre los cuatro taxones son mínimas, determinadas en el caso de la llama por un cuello más largo y orejas puntiagudas, mientras que en el caso de la alpaca las orejas son redondeadas y el hocico más prominente. El guanaco posee un hocico similar al de la alpaca y las orejas semi-puntiagudas; las vicuñas son de menor tamaño que los restantes camélidos y con el cuello corto.

de los geoglifos de Nazca (Lám. 18);¹⁰ en ambos casos el simio adopta la misma posición, apoyado en sus cuatro extremidades y con la cola enrollada en actitud de alerta. No se dispone de referencias previas acerca de la existencia de este tipo de representación en el sur de Perú, por lo que la grafía de Illomas debe responder a una influencia externa, probablemente de la Cultura Paracas. Con independencia de que pueda confirmarse esa posibilidad, la presencia de este tema zoomorfo contribuye a apoyar la hipótesis de una ocupación de Illomas III en al menos dos etapas sucesivas de desarrollo cultural.¹¹



Láminas 17 y 18. Illomas III. En la grafía de la izquierda se observa la representación de un primate morfológicamente comparable al representado en Nazca y que se reproduce en la figura de la derecha. Fuente: fotografía de F. Talavera e imagen tomada vía web con Google Earth.¹²

La temática humana es poco frecuente y por lo general las figuras antropomorfas muestran unas dimensiones más reducidas que el resto de las grafías (Láms. 15 y 16), salvo en algunos casos como el representado en el ortostato situado en el acceso a Illomas III (Lám. 9), o en el de la figura humana asociada a dos zorros andinos y una serpiente (Lám. 19). Este tipo de grafías se han elaborado por lo general con trazos lineales, sin detalles, en actitudes y posturas relacionadas con la caza, el pastoreo o la danza, integrando en ocasiones escenas donde interactúan con animales, sobre todo camélidos y gatos andinos, adoptando actitudes de defensa o ataque. Otras grafías, elaboradas con trazos lineales más finos, podrían representar un paisaje rocoso, el cual aparece asociado

10 M. REICHE (1968) fue una de las primeras investigadoras que trazó un mapa completo de los geoglifos de Nazca sobre una superficie de más de 500 km². La cultura Nazca corresponde a un estado regional que tuvo como territorio la costa del actual departamento de Ica y parte de Arequipa, expandiéndose durante su mayor auge hasta la sierra de Ayacucho; su desarrollo y apogeo se fija entre los años 370 a.C. y 550 d.C. (RAVINES, 2011: 514).

11 En el yacimiento de Checta, en la costa central de Perú, también se han localizado representaciones de monos (GUFROY, 2012: 66), constituyendo ese taxón quizás una muestra de una fauna hoy extinta, cuestión que incrementa el valor de Illomas al ofrecer un conjunto singular de nuevas evidencias hasta ahora no documentadas en otros sitios arqueológicos del sur de Perú.

12 La referencia gráfica que usamos se ha obtenido de: <https://earth.google.com/web/@-14.70397964,-75.13293157,461.36639974a,6010.21258647d,35y,-0h,0t,0r> (Acceso: 27/09/2023).

a un ciempiés, dos pequeños zorros y un antropomorfo (Lám. 14). Frente a lo anterior, los camélidos de las láminas 15 y 17 se han realizado mediante una técnica más cuidada, mostrando en el pelaje círculos y en las patas trazos cortos horizontales, con una actitud distinta a la que reflejan los camélidos de la lámina 16, los cuales forman parte de una escena de pastoreo en la que aparece una figura humana en una posición superior, con los brazos algo elevados portando una pequeña vara, y con un tocado en la cabeza dibujado con líneas que bordean el cráneo, adoptando una postura de arreo o cuidado de los animales; en la escena también se aprecian dos pequeños zorros poco detallados.

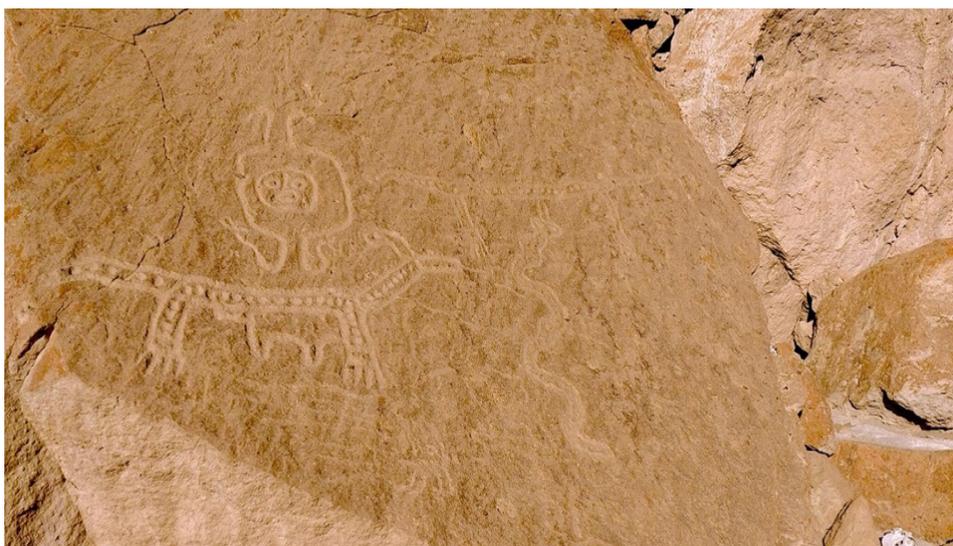


Lámina 19. Illomas III. Representación antropomorfa en actitud orante-oferente asociada a figuras zoomorfas. Fotografía: F. Talavera.

4.3.2. *Propuesta de adscripción crono-cultural e interpretación de Illomas III*

La organización del espacio de Illomas III en diferentes áreas funcionales constituye un indicio de cómo fue percibido ese territorio andino y la manera en que se puso en uso, acondicionándolo para acomodarlo a actividades domésticas y ceremoniales. Esto último muestra que los ámbitos sociocultural y arquitectónico están relacionados y que el análisis estructural y funcional de las edificaciones, además de su organización espacial, permiten un acercamiento a los parámetros materiales y socioeconómicos asociados a las comunidades asentadas en Illomas. En ese ámbito probablemente la estructura más significativa sea la plaza, un amplio espacio abierto que refleja la idea de un patio semihundido (Lám. 20), un componente arquitectónico característico de las construcciones erigidas por las primeras culturas establecidas en el norte de Perú influidas por la Cultura

Chavín.¹³ En un extremo de ese espacio existe una amplia roca (1.50 m de alto por 2.0 m de diámetro) con forma de tendencia circular y la cara superior plana, la cual presenta el aspecto de una mesa o altar en torno a la que pudieron celebrarse reuniones, ceremonias y sacrificios, otorgándole a la plaza un carácter de espacio social de uso comunal,¹⁴ cuya presencia en el lugar permite situar Illomas III en una etapa de transición de las sociedades cazadoras-recolectoras a sociedades con una economía doméstica, propuesta que estaría reforzada por la presencia en el lugar de otros tipos de estructuras habitacionales significativas a nivel interpretativo en base a su funcionalidad (habitaciones, cocinas, corrales, ...), las cuales siguen diseños concretos que permiten adscribirlas a una etapa comprendida entre el 200 a.C. y el 900-1000 d.C.



Lámina 20. Illomas III. Mesa o altar de piedra (marcada con una flecha blanca) ubicada en un extremo del espacio abierto a modo de plaza. Fotografía: F. Talavera.

13 La Cultura Chavín se extendió por diversas regiones del extremo norte, centro-norte, costa y sierra peruana ajenas al desarrollo de la provincia de Ancash, donde se ubica Chavín, perdurando durante unos 2.000 años. Fue una de las culturas que marcaron el inicio de las sociedades aldeanas que adoptaron modelos de organización social y política con una definida jerarquía, la cual fue floreciendo a nivel artístico y religioso, introduciendo mejoras en la tecnología agrícola, en la metalurgia y en la domesticación animal. Chavín se ha considerado el mayor centro religioso del antiguo Perú (KAUFFMAN, 1969: 249).

14 Tanto en la tradición andina como en la actualidad el uso de ese tipo de plaza con mesa plana se ha mantenido en las comunidades de la región, sobre todo en las islas Taquile (provincia de Puno). Las reuniones son presididas por el curaca o alcalde de la comunidad, quien los domingos congrega a todos los habitantes para resolver problemas cotidianos, en una plaza con una gran mesa de madera dispuesta en medio del recinto, la cual se utiliza también en ceremonias religiosas y festividades.

Del análisis de los temas representados en las grafías se deduce que hay determinados elementos que se repiten con frecuencia, los cuales también están presentes en otros yacimientos de la región, como Toro Muerto, Alto Pitis o Mesana, característica que plantea la posibilidad de que hubieran sido elaborados por gentes pertenecientes a un mismo ámbito cultural, quizás incluso a una misma comunidad que llevase a cabo traslados temporales entre la costa y la sierra, compartiendo ideas y técnicas en un amplio y variado territorio. En cualquier caso, la cantidad y diversidad de temas, estilos y técnicas de elaboración sugieren una prolongada ocupación temporal de Illomas.

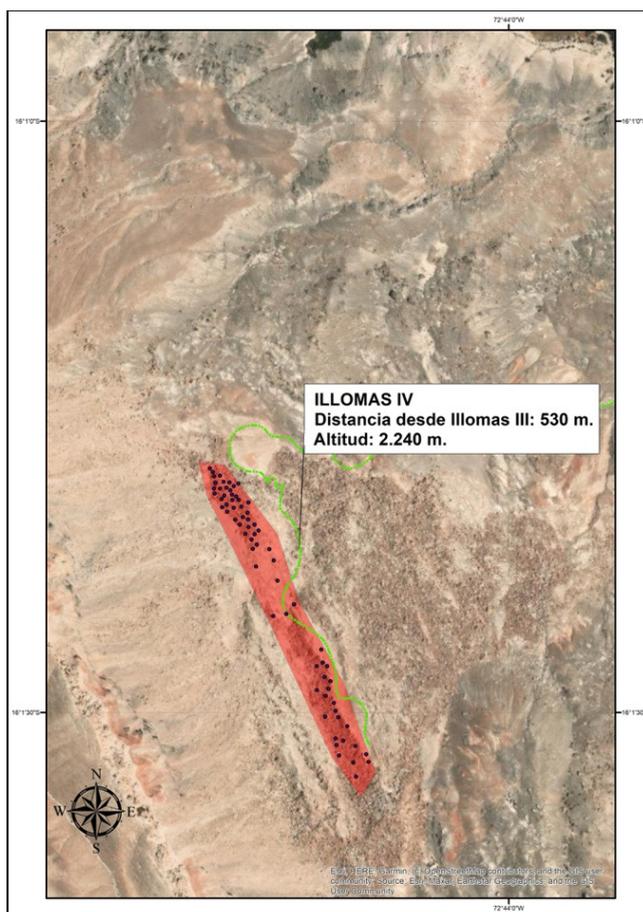


Figura 7. Illomas IV. Distribución espacial de los petroglifos. Fuente: imagen recopilada con Google Engine. Copyright © 2018 Esri. Elaborado por F. Talavera.

En el plano interpretativo las grafías que integran los petroglifos de Illomas III no pueden conceptualizarse como simples expresiones gráficas repetitivas o

símbolos aislados ya que, como ha señalado K. Flannery «(...) los tipos de imágenes conjuntas aportan una narrativa simbólica e histórica expresando una sucesión de ideas» (FLANNERY, 1975: 56). Los petroglifos expresan mensajes con amplias posibilidades explicativas en relación con actividades cotidianas, subsistenciales como la caza o el pastoreo, con creencias y rituales religiosos, supersticiones, etc. En otros casos, representados por algunas grafías esquemáticas, parecen tener relación con el territorio, quizás actuando como indicativos de rutas o lugares donde se ubican determinados tipos de animales o de recursos, o reflejando elementos físicos del paisaje, como montañas o ríos, empleando un lenguaje gráfico que parece propio del sur de Perú al encontrarse también presente en las grafías del complejo arqueológico de Toro Muerto. Frente a los petroglifos que se localizan en espacios donde domina la selva, o aquellos que se ubican más al norte, por lo general elaborados sobre rocas-soporte aisladas, los que se sitúan en zonas áridas y rocosas del sur de Perú muestran las mayores asociaciones de temas y técnicas.

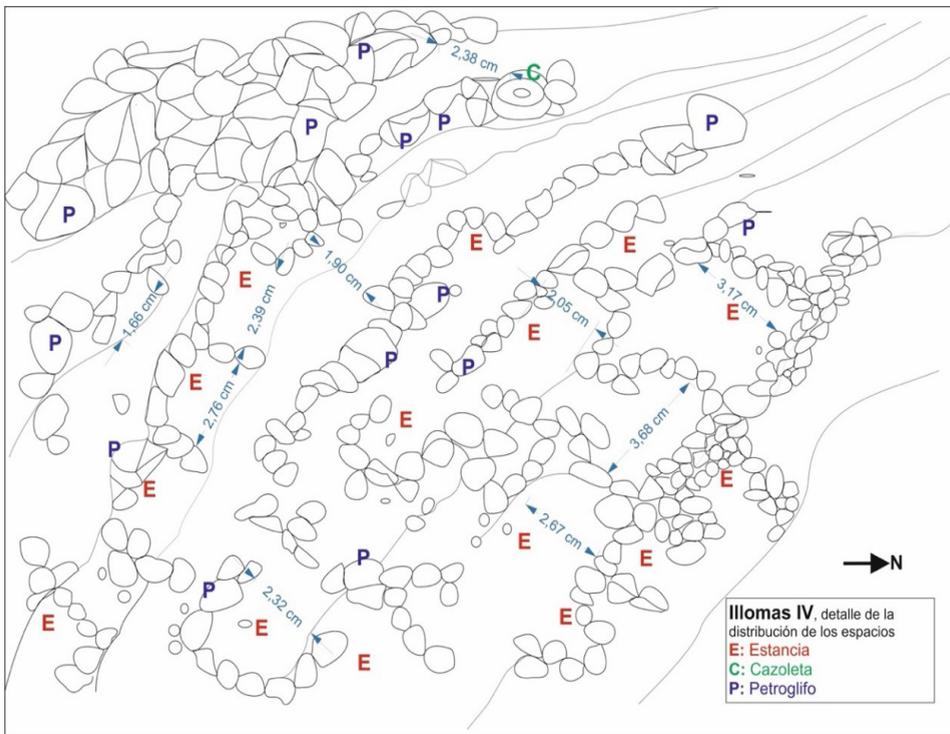


Figura 8. Illomas IV. Esquema de la planta de un sector del asentamiento mostrando la organización de las estancias y la distribución de los petroglifos que se les asocian. Fuente: elaborado por F. Talavera.

4.4. Illomas IV

Siguiendo en dirección noroeste por la margen derecha de la quebrada de Pachana, y tras recorrer unos 530 m, se alcanza un amplio espacio a 2.240 msnm en el que se localiza el asentamiento habitacional que hemos denominado Illomas IV (Fig. 7), el cual muestra un modelo de uso del espacio, ubicación y distribución de las edificaciones sustentado en la construcción de terrazas,¹⁵ característica que lo vincula a una etapa tardía dentro del proceso de ocupación de la quebrada de Pachana, durante la cual la vida urbana adquirió un papel destacado, desarrollándose centros poblacionales que acogían a un número mayor de ocupantes.

En Illomas IV, atendiendo a la morfología de las edificaciones, es posible diferenciar al menos dos áreas funcionales. Una definida por la presencia de edificaciones asentadas sobre plataformas que reproducen el modelo que se implanta en regiones con elevados grados de pendiente para el aprovechamiento agrario de suelos marginales, técnica ampliamente extendida durante el periodo Pre-Inca a la que también se recurrió en determinados momentos de crisis.¹⁶ La segunda área funcional incorpora estructuras habitacionales que muestran por lo general una similar tipología formal y de organización, con plantas de tendencia cuadrada o rectangular, levantadas con muros de roca y con suelos interiores de tierra apisonada; las estructuras destinadas a cocina presentan planta de tendencia circular.

En ambas áreas funcionales se ha recurrido a las rocas volcánicas (granodiorita, ignimbrita, ...) como principal material constructivo, disponibles en amplias acumulaciones que cubren el cerro de Illomas hasta la cima. Las paredes de las estructuras con forma de tendencia cuadrangular, con unos 3 m de lado, esquinas redondeadas o rectas y altura entre 1-1.15 m, se levantaron con rocas de similares tamaños unidas sin argamasa (Fig. 8); los suelos se apisonaron y delimitaron con cantos rodados, rellenándose con pequeñas rocas los espacios intermedios para darles consistencia y estabilidad. Originalmente esas viviendas presentarían una mayor altura que la que conservan actualmente, alcanzando aproximadamente 1.35 m. En algunas se hallan petroglifos elaborados sobre rocas-soporte integradas en los muros, de dimensiones similares al resto y repartidas por diferentes zonas del interior de las viviendas, sin seguir un aparente patrón locacional (Fig. 8, letras P) o haber recibido, salvo alguna excepción, un tratamiento previo. El

15 La construcción de terrazas es una forma de adaptación al territorio que utiliza el sistema de andenes en dos sentidos; por un lado en dirección ascendente, para levantar miradores o viviendas aprovechando la geología y altura de los cerros o montañas y, en dirección descendente, para el aprovechamiento del suelo con destino a la siembra, utilizando los andenes como un sistema de regadío que aprovecha el agua del deshielo de los nevados y el agua de lluvia, la cual discurriría por los diferentes niveles encharcando las tierras de cultivo creadas artificialmente en los andenes. Este sistema constituyó el avance más destacado de la agricultura y contribuyó al desarrollo cultural de las comunidades andinas desde el periodo Preinca, siendo perfeccionado en el periodo Inca.

16 «(...) cuando por las sequías o lluvias torrenciales se produce la transformación y desaparición de la pesca y el colapso de las estructuras agrícolas en todo el litoral, entonces los pueblos se ven obligados a subir a los cerros o pie de montaña en busca de alimentos que faltan para retornar después con las regresiones marinas» (RAVINES, 1982: 131).

mayor número de petroglifos se sitúa a mitad de la cuesta, ordenados de manera ascendente.

En la cumbre del cerro las estructuras se distribuyen a lo largo de una terraza ascendente, adaptada a la topografía y apoyada en grandes rocas, consiguiendo mimetizarse con el entorno (Lám. 21). En el borde noreste del cerro el número de estructuras disminuye, a diferencia de lo que ocurre en el borde suroeste, donde la construcción de nuevas terrazas hacia la cumbre se vio impedida por las potentes acumulaciones de rocas. En el extremo noreste, al inicio del pasillo del segundo nivel, hay una pequeña oquedad que pudo servir como abrigo; existen otras dos cuevas, una cercana al área de cocina comunal y la otra en la zona intermedia del área habitacional del segundo nivel, a las cuales se les ha apisonado la tierra de los suelos a semejanza de lo observado en las estructuras de Illomas III.



Lámina 21. Illomas IV. Vista general de las habitaciones dispuestas en terraza y mimetizadas en medio de la gran acumulación de rocas que se extiende hacia la cima del cerro. Fotografía: F. Talavera.

Las construcciones se han adecuado tanto a la orografía del cerro como a las dimensiones que sus constructores precisaban, adaptando plantas cuadrangulares a los espacios disponibles, organizándolas en filas y niveles. Hay un único pasillo de tránsito y un espacio de cocina de probable uso comunitario en el extremo norte, donde convergen los dos accesos que conducen al área habitacional y en el que se registra un conjunto material en superficie constituido, entre otros elementos, por un mortero de grandes dimensiones, fragmentos cerámicos y una estructura de combustión (Láms. 22 y 23). Esta zona de cocina de uso común

marca una diferencia con respecto a Illomas III, aunque el contraste principal entre las edificaciones de Illomas IV y las de Illomas III radica en que en esta última los hábitats cercanos a la plaza se construyeron en un llano, con muros formados por una doble línea de rocas con relleno de tierra, mientras que en Illomas IV las estructuras, por lo general de planta cuadrangular, están separadas por pasillos angostos. Otra diferencia radica en la ubicación de los petroglifos, sobre grandes rocas-soporte en el interior de las habitaciones en Illomas III, mientras que en Illomas IV se sitúan mayoritariamente en el exterior de las estructuras, sobre rocas-soporte de dimensiones más reducidas que se mezclan con los depósitos de rocas que recubren el suelo sin seguir un orden aparente de colocación.

El patrón de asentamiento observado en Illomas IV constituiría un reflejo de la culminación del proceso de dominio que, a partir del Holoceno tardío, comenzaron a ejercer bandas de cazadores-recolectores sobre las regiones altas y medias-bajas andinas con entornos húmedos (SANTORO *et al.*, 2010).



Láminas 22 y 23. Illomas IV. Área de cocina circular con estructura de combustión y diversos registros artefactuales en superficie. Fotografía: F. Talavera.

4.4.1. Los petroglifos de Illomas IV

En Illomas IV hemos registrado un número menor de petroglifos que en Illomas III, contabilizando un total de 85 (Fig. 7), los cuales contienen diferentes temas (antropomorfos, zoomorfos, geométricos y, en menor grado, culturales). Por lo general, las grafías se han efectuado con precisión y dominio de la técnica del grabado y el dibujo al no observarse errores en los trazos, con líneas limpias, manteniéndose la superficie de la roca intacta, indicativo quizás del uso de herramientas técnicamente más elaboradas que las empleadas en Illomas III. En algunos petroglifos predominan las figuras con cabeza zoomorfa, mientras que los gatos andinos aparecen ocasionalmente, asociados a temas abstractos elaborados con líneas onduladas o rectas que encierran trazos transversales formando una especie de escalera, o bien una línea con ocho círculos consecutivos y un círculo

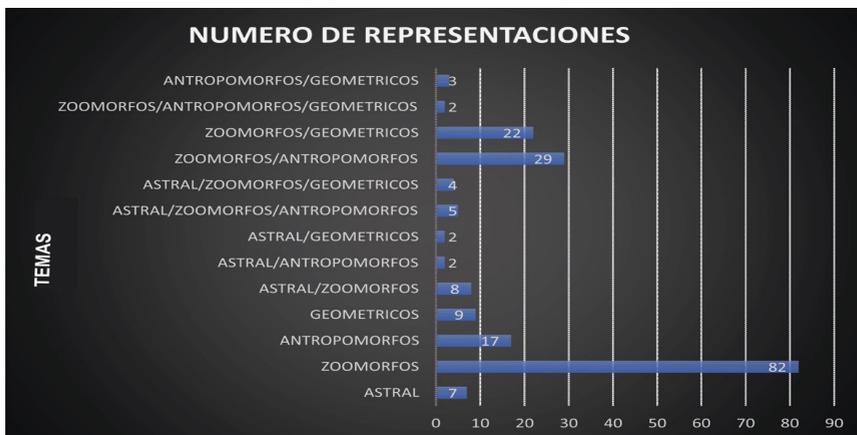
más amplio en medio, al que se añaden otros ocho círculos para culminar en una especie de boca con una gran lengua (¿divinidad?). Esas líneas onduladas o meandriiformes podrían estar representando tanto serpientes como el cauce de un río.

5. PROPUESTA DE INTERPRETACIÓN Y ADSCRIPCIÓN CRONOLÓGICA PARA LOS PETROGLIFOS DEL COMPLEJO ARQUEOLÓGICO DE ILLOMAS

La abundancia de grafías que se observan en algunos petroglifos del complejo arqueológico de Illomas constituye un notable espacio de representación y de comunicación de mensajes reales y simbólicos que se inicia en Illomas I, donde un aislado petroglifo de tema astral marca el punto de partida de una vía ascendente hacia los recursos de los altos territorios andinos, adoptando una función principal de indicador, a la que sin duda se unirían otras funciones emanadas del tema representado y que deben ponerse en relación con el ámbito de las creencias y los rituales religiosos. Por otro lado, la vinculación petroglifos/hábitats en Illomas II, III y IV constituye un hecho casi excepcional en Perú,¹⁷ que nos sitúa en el ámbito de lo doméstico, donde las posibilidades interpretativas se incrementan en número y variedad, requiriendo análisis caso por caso apoyados en intervenciones arqueológicas que proporcionen las necesarias referencias materiales.

Gráfico 1

Número de representaciones correspondientes a los diferentes temas y sus combinaciones registrados en el complejo arqueológico de Illomas



Fuente: elaborado por F. Talavera.

¹⁷ Una excepción lo constituye el petroglifo de Calango (Valle de Mala. Lima), asociado a estructuras arquitectónicas de las antiguas culturas andinas y a una necrópolis (GUFFROY, 1999: 89-91), aunque existen dudas acerca de la contemporaneidad de todos esos elementos. También se conocen los petroglifos asociados a la necrópolis de Pajchana (PAZ DE NOBOA, 1939).

En los cuatro niveles altitudinales por los que se distribuye el complejo arqueológico de Illomas se halla presente un notable conjunto de petroglifos cuyas grafías reflejan diferentes mensajes visuales, organizados en temas cuya diversidad constituye un aspecto que debe tenerse en cuenta a la hora de plantear una posible interpretación. Entre los temas más elaborados e inicialmente menos complejos de descifrar están los zoomorfos, los antropomorfos y la combinación de ambos, conjuntos en los que se incluyen los grupos de figuras antropomorfas danzando o en actitudes relacionadas con la caza y el pastoreo, esbozadas con un diseño simple, con brazos, troncos y extremidades pero sin rasgos faciales, o el de los antropomorfos dibujados con mayor detalle, con atuendos, tocados y rasgos faciales, con las manos elevadas en posición orante u oferente. Por su parte, el tema de los zoomorfos incorpora una amplia variedad de taxones animales, entre los que se pueden identificar camélidos, cérvidos, cánidos (zorro andino), félicos (gato andino), osos, aves (gaviotas y cóndores), lagartijas, serpientes o incluso arácnidos, remarcándose en ocasiones el dimorfismo sexual. El tema de los geométricos aparece con cierta frecuencia, resultando el de más compleja explicación, al incorporar tanto representaciones morfológicamente identificables (soliformes, estrellas de ocho puntas inscritas en un círculo, meandriformes, ...), como otras menos evidentes constituidas por una combinación de líneas rectas, curvas, zig-zags, «peines», etc. En este tema resulta relevante destacar la repetida presencia de determinadas grafías no figurativas utilizadas quizás como signos-guía de caminos o rutas, a semejanza de lo que se percibe en yacimientos como el de Toro Muerto (Gráfico 1).

Como se observa, la cantidad y variedad temática de los petroglifos complica la tarea de extraer las claves que permitan acceder a sus significados y funciones. No obstante, resulta plausible efectuar un acercamiento a esas dos cuestiones, centrando el análisis en los aspectos relativos a los ámbitos doméstico y comunitario; en el primer caso intentando determinar el uso cotidiano al que pudieron destinarse los petroglifos en el contexto de los hábitats donde aparecen y, en segundo lugar, intentando fijar el papel que pudieron ejercer los petroglifos en las estrategias culturales diseñadas por las comunidades humanas para la apropiación del territorio.

En relación con lo doméstico, no parece adecuado que se deba considerar una única función, a tenor de la variedad temática y la profusión de supuestos interpretativos que sugiere; de ahí que, como propuesta de partida, cabría una interpretación que contemple la posibilidad de que al menos durante una primera etapa determinadas grafías de temática zoomorfa sirvieran como reflejo o indicadores de los recursos animales existentes en el entorno de Illomas, facilitando el acceso de comunidades locales tipo banda a determinados territorios durante sus ciclos anuales de gran movilidad (SERVICE, 1990: 65 y ss.). Una segunda hipótesis interpretativa, que no excluye la anterior, afectaría a determinadas grafías de temática cultural (antropomorfa y astral), que habrían podido servir para marcar espacios comunales de reunión protegidos por la divinidad, en los que intercambiar productos y fortalecer las relaciones de parentesco y reciprocidad entre comunidades. Como complemento de la hipótesis anterior cabe una tercera

interpretación referida al ámbito de las creencias¹⁸ y sustentada en las grafías de orantes, danzantes y soliformes, la cual explicaría Illomas como un santuario al que se accedería en peregrinación,¹⁹ con un carácter eminentemente local si se tiene en cuenta su lejanía de la principal vía de comunicación de la zona, la quebrada de Pachana, o del camino que conduce a Chuquibamba o Camaná, centros culturales y económicos de la región. Ese perfil local estaría reforzado por el aislamiento de Illomas, incrementado a su vez por constituir un espacio donde son difícilmente reconocibles los asentamientos, al mimetizarse en la lejanía con el paisaje del entorno. Es precisamente por esto último que los petroglifos de Illomas no deben interpretarse de manera aislada, se encuentran integrados en un extenso paisaje social originado por la actividad de sucesivas comunidades que ocuparon ese territorio, en unos casos de manera temporal y en otros permanentemente.²⁰ Sin duda los propósitos y funciones que les adjudicaron a los petroglifos las comunidades que los elaboraron debieron constituir un reflejo directo de la estrecha relación que mantuvieron con el medio natural.

Illomas no dispone actualmente de referencias cronométricas directas obtenidas de los contextos arqueológicos asociados a los petroglifos; tampoco cuenta con una secuencia temporal de los conjuntos materiales que integran sus contextos que permita establecer dataciones relativas de las grafías, basadas en la asociación directa o indirecta con los artefactos arqueológicos. Esas limitaciones se pueden intentar superar a través de la comparación estilística de las grafías rupestres con las que integran otros petroglifos que dispongan de alguna información cronológica, o con diseños similares presentes en otros tipos de soportes (tejidos, cerámica, ...) asociados a contextos arqueológicos vinculados a la Cultura Wari²¹ y a la denominada «tradición Chuquibamba» de influencia Wari. Si una parte de los elementos arqueológicos registrados en la quebrada de Pachana, en especial los cerámicos, pueden asociarse a la tradición cultural Chuquibamba,²² sería posible conjeturar que los petroglifos de Illomas no constituyeron algo extraño a esa tradición cultural, en especial si se determinan similitudes con diseños realizados en tejidos o cerámicas y se hallan paralelos para otros vestigios como las edificaciones. Todo ello sin que puedan descartarse

18 J. Guffroy dio a conocer alguna propuesta acerca del posible significado de ese tipo de manifestaciones, asegurando que «Si bien nos parece poco probable la asociación de los petroglifos con diversas clases de ritos entre las comunidades, nos parece incierto nuestro conocimiento sobre las relaciones con las estructuras públicas o ceremoniales. Sin embargo, la hipótesis de su ejecución como hitos fronterizos no tiene en cuenta la diversidad real de sus localizaciones que son dispersas, a veces sobre varias decenas de kilómetros.» (GUFFROY, 1999: 137-138).

19 «The presence of conspicuous and powerful volcanoes such as Coropuna, Ampato and Misti (...) may also have been a motivation to manufacture rock art and to visit the upper Manga, especially as Illomas is located directly to the south of Apu Coropuna.» (JENNINGS, *et al.*, 2019: 8).

20 Actualmente uno de nosotros (FCT), está culminando la elaboración de una amplia base de datos basada en un SIG, a partir de la cual se podrán desarrollar análisis iconográficos, estilísticos y estadísticos, cuyos resultados se podrán contrastar con estudios similares realizados en yacimientos de la región, como Toro Muerto (JUSZCZYK *et al.*, 2018: 41), o fuera de esta, con el objetivo de establecer relaciones técnicas y culturales.

21 Desde el Horizonte Medio (600-1000 d.C.) hasta el Periodo Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.).

22 Término propuesto por LINARES MÁLAGA (1996: 88) para denominar el desarrollo cultural regional propio de la provincia de Arequipa.

influencias de Paracas y Nazca, observables en temas gráficos como el soliforme antropomorfo de Illomas I (JENNINGS *et al.*, 2019: 8) o la representación del primate de Illomas III. En ese contexto cultural, los petroglifos de Illomas tendrían una amplitud cronológica que iría desde *circa* el 1500 a.C. al 1500 d.C., ámbito cronológico que desde la perspectiva socioeconómica abarcaría desde el final de la etapa de los cazadores-recolectores al final del periodo Inca. En ese lapso temporal, la complejidad de las estructuras sociales que manifiestan los modelos de organización de los núcleos habitacionales de Illomas, pequeños poblados con un número limitado de unidades domésticas básicas asociadas a espacios abiertos destinados a la vida comunal, sin monumentalidad arquitectónica, apunta a que con anterioridad a la organización sociopolítica implantada por el Imperio Inca, existiría otra definida por su carácter comunitario, asentada en el desarrollo de actividades productivas basadas en la agricultura y la ganadería. La presencia Inca en la costa desplegará un dominio territorial mediante la construcción de infraestructuras (centros administrativos y caminos) destinadas al control de la población local.

En definitiva, un análisis preliminar de las graffias de Illomas las relaciona con sociedades del Horizonte Medio (600-1000 d.C.), del Periodo Intermedio Tardío (1000-1470 d.C.) y del Periodo Inca (1438-1532 d.C.) (LÓPEZ y MAQUERA, 2016: 111); para esta última etapa se han reconocido graffias rupestres pintadas y grabadas en los Andes meridionales (STRECKER *et al.*, 2007) similares a las que muestran escenas con camélidos en el altiplano Circuntitica (TANTALEÁN, 2006), también asociadas al dominio Inca y caracterizadas por su esquematismo en la representación de camélidos domésticos. De poder confirmarse este ámbito cronocultural, los petroglifos estarían reflejando elementos identitarios generados por las sucesivas respuestas adaptativas socioculturales que fueron implantando a lo largo de varios milenios las comunidades que explotaron Illomas y que pueden observarse en los sucesivos y escalonados patrones de localización y apropiación del territorio.

Por otro lado, si utilizamos como referencia las estructuras constructivas a las que se asocian los petroglifos, se observa que las edificaciones del complejo arqueológico de Illomas, a semejanza de las que existen en el centro y sur de los Andes, se construyeron con rocas, lo que las diferencia del norte de Perú, levantadas con adobones (NEYRA, 1958: 66). Desde la perspectiva tecno-cultural corresponderían a una etapa en la que las comunidades establecidas en Illomas vivirían de la caza, la recolección y una limitada agricultura, fabricaban recipientes cerámicos y artefactos líticos tallados y pulimentados, aspectos que las sitúan en un horizonte Neolítico, al menos en el caso de Illomas II ya que Illomas I, III y IV corresponderían a una etapa de desarrollo tecno-cultural más compleja y tardía, que se habría desarrollado entre el 800 a.C. y el 1500 d.C.²³ Esta hipótesis crono-cultural se sustentaría tanto en las evidencias arqueológicas, que marcan

23 T.D. Price y J.A. Brown consideraron que «Las especiales condiciones de circunscripción de recursos generados por la quebrada dentro de un clima en general árido, y con espacios estacional y cualitativamente complementarios, pudieron haber motivado una circunscripción social con tendencia al sedentarismo y una compleja organización social.» (PRICE y BROWN, 1985: 86).

un cambio cultural y tecnológico, como en la progresiva ampliación del territorio ocupado, con un arraigado modelo económico de carácter agrario. Ese desarrollo habría sido paralelo a las transformaciones experimentadas por otras culturas que se sucedieron en el suroeste de Perú y que, junto con las importaciones culturales que debieron producirse, dieron lugar a la aparición de culturas locales, que se manifiestan en el desarrollo de pequeños asentamientos que se extenderán hacia el sur (Chile) y el sureste (Bolivia).

6. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En la reconstrucción histórica del antiguo Perú los petroglifos integran un tipo de registro arqueológico útil para tratar de entender diacrónicamente las transformaciones socioeconómicas y los cambios de mentalidad que acontecieron, además de contribuir a reconstruir el entorno paleobiogeográfico. En ese ámbito, el complejo arqueológico de Illomas posee características propias que lo convierten en un espacio único en el extremo sur-central del Perú, región donde no se conoce ningún otro asentamiento similar, resultado de un proceso de adaptación diferencial en altitud, que se inicia en una etapa cultural definida por el desarrollo de comunidades de cazadores-recolectores, el cual continuó durante el periodo Pre-Inca, caracterizado por la presencia de comunidades agrarias y que culminó en la etapa Inca con la aparición de sociedades complejas en la periferia del Imperio Inca.

La implantación en Illomas de una estrategia de apropiación del territorio escalonada en altitud a lo largo de sucesivos pisos bioclimáticos, en un espacio periférico localizado en las estribaciones suroccidentales de la cordillera de los Andes, marginal por los escasos y poco variados recursos naturales disponibles, pero también por su lejanía de los principales centros económicos y políticos de la región y por un dificultoso acceso desde el valle a causa de su altitud y orografía accidentada, se inició con la presencia de grupos de cazadores-recolectores que pusieron en marcha un modelo socioeconómico adaptado a ese difícil entorno medioambiental. Esas primeras comunidades transformaron gradualmente su contexto tecno-cultural y económico, apoyándose en la construcción de terrazas sostenidas por muros de rocas en la zona de transición entre los territorios bajos andinos (los valles) y los territorios altos (los cerros), donde pondrán en marcha una economía no especializada basada en la práctica de actividades agrarias y cinegéticas. De esa manera se asiste al inicio de la cría de animales, domesticados a partir de especies silvestres bien adaptadas a las regiones de alta montaña, como los camélidos, consiguiendo así minimizar las restricciones impuestas por el territorio. Esos cambios culturales se reflejaron en las técnicas, temas y estilos de las manifestaciones rupestres asociadas a los asentamientos de Illomas, sobre todo en aquellas que incorporan grafías de camélidos, los cuales sin duda constituyen una de las referencias más representativas para observar esos cambios.²⁴

²⁴ En las grafías no existen netas diferencias entre machos y hembras, siendo mínimos los indicios

El proceso de adaptación al territorio descrito debió ser exitoso si se considera la amplitud del espacio ocupado, el modelo escalonado de organización productiva que se implantó, con un premeditado aprovechamiento en altitud de los recursos naturales apoyado en el desarrollo de actividades de carácter comunitario, y el número y tamaño de los asentamientos que, como debió ocurrir en Illomas IV, acogió a una comunidad numéricamente importante que haría necesario organizar trabajos colectivos, cuestión que sugiere la posibilidad de la presencia de un liderazgo local, quizás del tipo jefatura con un probable carácter teocrático.

La intencionalidad religiosa no parece haber estado en el origen de la elección de Illomas como territorio donde establecerse, ni tampoco alguna otra razón distinta a las de tipo económico que motivaron la elección de espacios en los valles situados a cotas más bajas. A esta hipótesis contribuye la diversidad formal y técnica de las estructuras arquitectónicas, con presencia de edificaciones de planta circular y cuadrangular destinadas a diferentes actividades domésticas, entre ellas alguna de carácter comunitario. Por otro lado, Illomas disponía de una red de caminos que interconectaba los distintos núcleos habitacionales que integran el complejo arqueológico, siendo probable que esta se conectara a circuitos de trashumancia (NÚÑEZ *et al.*, 2002) y convirtiera los asentamientos de Illomas en puntos de resguardo en la comunicación entre los pisos de oasis a pie de puna, las quebradas intermedias y la alta puna.

La implantación en Illomas de una economía agrícola y ganadera acrecentó su capacidad de carga y generó la necesidad de construir corrales, habitaciones, plazas y corredores al menos durante dos de sus etapas de desarrollo. En la primera de ellas, que se correspondería con Illomas II, se produjo en un contexto tecnológico poco depurado, mientras que en la segunda, que se correspondería con Illomas III, se generó en un contexto tecnológico más elaborado, ampliándose el espacio ocupado mediante una nueva planificación y distribución del sitio, en el que el tipo de edificaciones que se levantan son indicativas de una ocupación permanente. Para esos momentos, Illomas II ha pasado a cumplir una función secundaria relacionada quizás con la protección y vigilancia,²⁵ «(...) característica común de un modelo de asentamiento marcado por una movilidad residencial» (MILLA, 1983: 33). Otro aspecto que apoya la existencia en Illomas de un desarrollo cultural tardío lo constituye el amplio aprovechamiento agrícola que se produce mediante la implantación de terrazas (PALERM, 1972: 40), una técnica agrícola que surge de la observación y un profundo conocimiento del medio natural y su variable climatología, confirmado por las características constructivas puestas en

anatómicos que muestran, de ahí la necesidad de analizar determinadas características como el tamaño y las proporciones de los animales, al tender los machos a ser más grandes y robustos, con crestas más pronunciadas. Hay otros aspectos más sutiles que aportarían pistas para distinguir el género de los camélidos, como determinados comportamientos, reflejados en posturas de apareamiento o de lucha territorial en los machos y actitudes más pacíficas en las hembras, acompañadas por crías y con ubres marcadas (Lám. 19).

25 En el antiguo Perú fueron frecuentes los asaltos a los territorios rivales, especialmente en los Andes centrales, donde se produjeron interminables conflictos armados entre las etnias Chancas y Collaguas, que explican la continuada presencia de puestos de vigilancia en los antiguos asentamientos andinos.

práctica para levantar las viviendas y aprovechar el agua de lluvia, transformando un cerro cubierto de rocas en un refugio estable bien adaptado a los condicionantes medioambientales.

Somos conscientes de que no resulta sencillo evaluar los aspectos económicos y sociales de un complejo arqueológico de la extensión e importancia de Illomas mediante una prospección superficial extensiva. No obstante, nuestras observaciones sobre el terreno sugieren varios puntos a considerar, determinados por la verticalidad y la horizontalidad del complejo, además de por la forma en que se utilizó el territorio en Illomas III, una amplia planicie donde se crea un espacio comunal marcado por un gran bloque lítico con la cara superior plana y enlucida, a la que se asocian áreas habitacionales y viviendas levantadas en graderías divididas en subniveles tipo terraza.²⁶

Esperamos que en un futuro próximo el desarrollo de nuestro trabajo nos permita hacer una interpretación del yacimiento más ajustada, asentada en datos procedentes de intervenciones arqueológicas sistemáticas; hasta entonces, y en el estado actual de la investigación, la información disponible abre un interesante abanico de posibilidades basadas en la hipótesis de que Illomas aglutinara inicialmente un asentamiento humano que, con el paso del tiempo, fue creciendo tanto en el área ocupada como en el número de ocupantes, al tiempo que se producían cambios en el contexto tecno-cultural, que se reflejaron en las representaciones gráficas rupestres.²⁷ Esta posibilidad interpretativa otorga a Illomas un carácter particular, que proporciona a la investigación una interesante oportunidad para acercarse a los procesos de transformación y cambio cultural en las vertientes andinas suroccidentales de Perú, analizando cómo una comunidad humana diseñó la ocupación de un espacio disimétrico para captar sus recursos, estableciéndose en el interior de un valle semidesértico en una etapa tecno-cultural aún por definir con exactitud, a la que nos hemos referido como Pre-Inca. En ese periodo las opciones de supervivencia del grupo humano se basaban principalmente en la obtención de alimentos procedentes de actividades depredadoras como la caza, la pesca o la recolección, y productoras basadas en la agricultura y la ganadería, manteniendo un ritmo de vida y un proceso de desarrollo cultural que podría ubicarse, desde una perspectiva tecno-cultural, en una etapa de transición del Neolítico a la Edad de los Metales. Las técnicas del trabajo de la piedra que muestran los morteros destinados para moler grano localizados en Illomas IV permitirían confirmar esa adscripción, mientras que las transformaciones culturales posteriores, marcadas por los cambios en la organización productiva que experimentó la zona, pueden seguirse en las

26 A. Oberen señaló hace ya algunos años que el modelo de organización espacial más característico del área sur andina es vertical, «(...) la verticalidad en sus edificaciones y distribución obedecía a las necesidades alimentarias, los campos ocupados contenían o estaban situados en diferentes pisos ecológicos de modo que este tipo de asentamiento hacía más accesible el tránsito de día como de noche.» (OBEREN, 1976: 55).

27 Para ese modelo de apropiación de los recursos J. GUFFROY (1980: 122) señaló que «(...) el sistema de relación entre los habitantes con los espacios rupestres al aire libre, cuevas de abrigos rocosos y algunos yacimientos asociados a temáticas rupestres, establecen un patrón que se adecúa simultáneamente con la distribución espacial.»

diferentes etapas de ocupación del territorio.

Las actividades que se infieren de las representaciones que muestran una parte significativa de los petroglifos permiten plantear la existencia de caza y recolección, pero también de sedentarismo y producción de alimentos, características que se corresponderían con el tiempo cronológico de los Andes sur-centrales, debiéndose mantener activo el complejo arqueológico de Illomas al menos hasta *circa* el 1500 d.C. La existencia de convenciones estilísticas repetitivas sugiere cierta coherencia cronológica que habrá que establecer en futuros trabajos.

Desde la perspectiva económica, hay una variable que destaca de forma inmediata en Illomas, determinada por el peculiar paisaje geográfico que define el territorio, característica que debió incentivar tanto el intercambio de alimentos entre diferentes zonas como el desarrollo de adaptaciones culturales específicas. La información que nos llega a través de las grafías representadas en los petroglifos indica que la comunidad que se asentó a lo largo de la quebrada de Illomas desarrolló una intensa relación con los camélidos, a los que dieron un uso diverso: consumían su carne y utilizaban sus subproductos (cueros, lanas, tendones, huesos, ...) para trabajos artesanales y posiblemente para el intercambio comercial; actividad esta última que debió adquirir una importancia especialmente relevante para contrarrestar la limitación de recursos propia de la zona. La caza complementaría los productos obtenidos de los camélidos domésticos, capturándose camélidos silvestres, vizcachas o tigrillos de monte, especies que abundan en los paisajes rocosos propios de las alturas andinas por donde discurre una parte importante del complejo arqueológico de Illomas.

Desde una perspectiva patrimonial, y admitiendo que existen claras diferencias a nivel de la organización y distribución espacial de las estructuras constructivas o a nivel estilístico en las grafías, el complejo arqueológico de Illomas compone probablemente uno de los asentamientos del antiguo Perú que se mantienen más intactos en la región suroccidental, constituyendo una excelente oportunidad para identificar una amplia variedad de aspectos relacionados con las manifestaciones gráficas y su relación con el entorno durante un extenso periodo temporal, ya que las pautas gráficas aplicadas a las representaciones, las diferencias en cuanto a patrones en la manera de representar, etc..., permiten afirmar que en este complejo encontramos todos los elementos culturales que evidencian la presencia de una población que discurrió por varios momentos de desarrollo cultural hasta la conquista castellana del siglo XVI.

En definitiva, y aunque aún no disponemos de un nivel de conocimientos con la amplitud y precisión que deseáramos, la información primaria disponible y su clara relación con la conocida para otras áreas arqueológicas próximas en Chuquibamba y otras provincias cercanas del Perú meridional, donde se han podido ubicar elementos relacionables con los contextos materiales de Illomas, permite plantear algunas hipótesis interpretativas relacionadas con el particular entorno medioambiental de Illomas y su transformación antrópica. Ese tipo de organización generaría diferencias sociales jerárquicas, pasando los pobladores de unas formas sociales incipientes a otras más complejas con evidencias de producción especializada y crecimiento demográfico. Sin duda los registros

materiales analizados parecen indicar que el complejo arqueológico de Illomas tuvo una notable importancia, al soportar una ocupación humana recurrente e intensa durante un amplio espacio temporal, de manera que de los dos momentos de ocupación que hemos propuesto, Illomas IV representaría la culminación del desarrollo sociocultural de las comunidades que ocuparon ese espacio, una etapa de máximo aprovechamiento del territorio y sus recursos, durante la cual la población debió alcanzar un óptimo demográfico máximo.

7. REFERENCIAS

- BERNEDO MÁLAGA, L. (1936): *Las ruinas de Pujchun, en Chuquibamba. Empino de símbolos de la Civilización Preincaica*, Ediciones Populibro, Arequipa.
- BERNEDO MÁLAGA, L. (1958 [1949]): *La Cultura Puquina o Prehistoria de la provincia de Arequipa*, Ediciones Populibro, segunda edición, Arequipa.
- BENNET, W. C. (1956 [1934]): *Excavaciones en Tiahuanaco*, Biblioteca Paceaña, Alcaldía Municipal, La Paz/Bolivia.
- BONAVIA, D. (1992): «Tipología lítica tentativa para el Precerámico final de la costa central y septentrional del Perú», en D. BONAVIA (ed.), *Estudios de arqueología peruana*, Fom Ciencias, Lima: 83-97.
- DEUDER OROZA, T. (1950): *Estética idealista. Análisis de las teorías calológicas de Platón, Kant, Schiller, Schopenhauer, Croce y Maritain*, Ed. Fénix, La Paz.
- DiarioElDeber (1936), 01 de enero, pp.4-5. <https://eap.bl.uk/archive-file/EAP726-1-1-47-1#?c=0&m=0&s=0&cv=3&xywh=-3209%2C-283%2C9872%2C5760>
- FLANNERY, K. (1975): *La evolución cultural de las civilizaciones*, Cuadernos Anagrama, 103, Anagrama, Barcelona.
- GONZÁLEZ, A. R. (1952): *Antiguo horizonte Precerámico en las sierras centrales de la Argentina*, Ediciones Amalgama.
- GONZÁLEZ, L.; BRONDI, F.; WOŁOSZYN, J.; IMBERTIS, A. (2020): «Virtualizando el patrimonio cultural rupestre: el caso del sector "X" en Toro Muerto - Arequipa, Perú», *Devenir*, 7 (13): 77-102.
- GUFFROY, J. (1980): *Les petroglyphes de Chacta: valle du Chillon-Perou*, These pour le Doctorate de 3^{eme} Cycle, 2 vol., Université de Paris.
- GUFFROY, J. (1999): *El Arte Rupestre del Antiguo Perú*, IFEA, Lima.
- GUFFROY, J. (2012): «Chacta, un sitio de petroglifos en la costa central del Perú», *Boletín SIARB*, 26: 59-74.
- JENNINGS, J.; VAN HOEK, M.; YÉPEZ ÁLVAREZ, W.; BAUTISTA, S.; SAN MIGUEL, R. A.; SPENCE-MORROW, G. (2019): *Illomas the three-thousand-year history of a rock art site in southern Peru*, NAWPA PACHA.
- JUSZCZYK, K.; WOŁOSZYN, J.Z.; ROZWADOWSKI, A. (2018): «Documentando Toro Muerto (Arequipa, Perú). Informe de las temporadas 2015-2017», *Boletín SIARB*, 32: 36-42.
- KAUFFMAN-DOIG, F. (1963): *El Perú arqueológico*, Ed. Lima, Lima.
- KAUFFMAN-DOIG, F. (1969): «Sobre el término precerámico», en *Mesa Redonda sobre*

- Prehistoria*, Universidad Católica de Lima, Lima.
- KROEBER, A. L. (1944): *Peruvian Archeology in 1942*, Viking Fund Publications in Anthropology, 4, New York.
- LINARES MÁLAGA, E., (1996): *Lo que Arequipa ofrece al mundo: síntesis de la prehistoria e historia de la Ciudad de la Piedra Blanca, 7000 años antes de Cristo a 1996 D.C.*, Talleres Gráficos de Beligraf.
- LÓPEZ, M.; MAQUERA, E. (2016): «Geoglifos en Huayrapunko, Quebrada Cosos, Valle de Majes», en *Arqueología de la Macro Región Sur*, Ministerio de Cultura y Arqueosystem, SAC Editores, Lima: 106-113.
- LUMBRERAS, L. G. (1974 [1969]): *The peoples and cultures of ancient Peru*, Smithsonian Institution Press, Washington, segunda edición, Tokyo.
- LUMBRERAS, L. G.; KAULICKE, P.; SANTILLANA, J. I.; ESPINOZA, W. (2020 [2008]): *Compendio de historia económica del Perú*, t. 1 (economía prehispánica), Banco Central de Reserva del Perú, IEP (Instituto de Estudios Peruanos), Carlos Contreras Editor.
- MILLA, C. (1983): *Génesis de la cultura andina*, Ed. Fondo Editorial CAP, Colección Bienal, Lima-Perú.
- MOSELEY, M. E. (1975): *The maritime foundations of Andean civilization*, Menlo Park, Calif. Cummings Pub. Co., Cummings Archaeology Series, Heinz Westphal Collection.
- NEYRA, A. (1958): *Ensayo de clasificación tipológica del estilo Churajon*, Tesis Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa-Perú.
- NÚÑEZ, L.; GROSEJEAN, M.; CARTAGENA, I. (2002): «Human occupations and climate change in the Puna de Atacama», *Science*, 298 (5594): 821-824.
- OBEREN, U. A. (1976): *Historia de la Etnología I. Los precursores*, Universidad Iberoamericana/Colección Teoría Social.
- OLCHAUSKI, L.; DÁVILA, D. (1994): *Geología de los cuadrángulos de Chuquibamba y Cotahuasi. Hojas 31-Q/32-Q*, Boletín N° 50, Instituto Geológico, Minero y Metalúrgico (INGEMMET).
- PALERM, A. (1972): *Agricultura y civilización en Mesoamérica, Clásicos y contemporáneos en Antropología Social*, Universidad Autónoma Metropolitana de Iztapalapa-México.
- PAZ DE NOBOA, C. A. (1937): *Itajc y Pajchana, apuntes sobre arqueología*, Tesis Doctoral.
- PAZ DE NOBOA, C. A. (1940): «Pajchana, su cementerio, y sus petroglifos», en *Actas y Trabajos Científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, vol. 27, t. I, Lima: 531-544.
- PERRY, L.; SANDWEISS, D. H.; PIPERNO, D. R.; RADEMAKER, K.; MALPASS, M. A.; UMIRE, A.; DE LA VERA, P. (2006): «Early maize agriculture and interzonal interaction in Southern Perú», *Nature*, 440 (2): 76-79.
- PRICE, T. D.; BROWN, J. A. (1985): *Prehistoric hunter-gatherers: the emergence of cultural complexity*, Academic Press, San Diego.
- RAVINES, R. (1982): *Panorama de la arqueología andina*, Instituto de Estudios Peruanos.
- RAVINES, R. (2011): «Estilos de cerámica del Antiguo Perú», *Boletín de Lima*, 163-166: 433-564.
- REICHE, M^a. (1968): *Geheimnisnder wuste: Mystery on the deseret-secreto de la Pampa*,

Ed. Stuttgart.

- ROWE, J. H.; WALLACE, A. (1960): «Cultural unity and diversification in Peruvian archeology». Men and Cultures, en *Fifth Internacional Congress of Anthropological and Ethnological Sciences*, Philadelphia, 2137 Roge Street Berkeley, 9.
- SANTORO, M.; DILLEHAY, T. D.; HIDALGO, J.; VALENZUELA, D.; ROMERO, A. L.; ROTHAMMER, F.; STANDEN, V. G. (2010): «Revisita al tercer caso de verticalidad de murra en la costa de los Andes centrales y centro sur», *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 42: 321-336.
- SERVICE, E. R. (1990): *Los orígenes del Estado y de la civilización*, Alianza Universidad Textos, Madrid.
- STRECKER, M.; PÉREZ, C.; PAREDES, R.; GÓMEZ, P. (2007): «'Aymara' Rock Art of Cutimbo. Dept. of Puno-Peru», *Rock Art Research*, 24 (2): 171-180.
- TACCA QUISPE, L. (2008): «Arte Rupestre en Arequipa: el Arte Mobiliario Rupestre del Pueblo de Yura Viejo», en A. ESPINOZA; F. CALDERÓN; L. TACCA (eds.), *Arequipa a través del tiempo*, Centro de Estudios Arequipeños/Universidad Nacional de San Agustín, Arequipa: 11-30.
- TANTALEÁN, H. (2006): «Regresar para construir. Prácticas funerarias e ideología(s) durante la ocupación Inca en Cutimbo, Puno-Perú», *Chungará*, 38 (1): 129-143.
- TELLO, J. C. (1938): «Objeto y propósito de la expedición arqueológica al Marañón», *Boletín de la Sociedad Geográfica de Lima*, LV (2-3): 123-131.
- TELLO, J. C. (1956): *Arqueología del Valle de Casma. Culturas: Chavin, Santa o Hauylas Yunga y Sub-Chimu*, Editorial Lima, Lima.
- TELLO, J. C. (1960): *Cultura Chavín matriz de la civilización andina*, U.N.M. de San Marcos, vol. II, Lima-Perú.
- UHLE, H. E. M. (1912): «Las relaciones prehistóricas entre el Perú y la Argentina», en *Actas del 17 Congreso Internacional de Americanistas*, Buenos Aires: 509-540.
- WILLEY, G. (1953): *Prehistoric settlement patterns in the Virú Valley, Perú*, Editorial-Washington-EE. UU.